



UTPL
La Universidad Católica de Loja

Vicerrectorado de Modalidad Abierta y a Distancia

Cristología

Guía didáctica





Facultad Ciencias Sociales, Educación y Humanidades

Cristología

Guía didáctica



Carrera

PAO Nivel

Religión

VII

Autor:

Luis Alberto Remache Vásquez



E D U C _ 4 1 5 7

Cristología

Guía didáctica

Luis Alberto Remache Vásquez

Diagramación y diseño digital

Ediloja Cía. Ltda.

Marcelino Champagnat s/n y París

edilojacialtda@ediloja.com.ec

www.ediloja.com.ec

ISBN digital -978-9942-39-226-8

Año de edición: septiembre, 2021

Edición: primera edición reestructurada en febrero 2025 (con un cambio del 50%)

Loja-Ecuador



Los contenidos de este trabajo están sujetos a una licencia internacional Creative Commons **Reconocimiento-NoComercial-Compartirlgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0)**. Usted es libre de **Compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar – remezclar, transformar y construir a partir del material citando la fuente, bajo los siguientes términos: Reconocimiento- debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios.** Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. **No Comercial-no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. Compartir igual-Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.** No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Índice

1. Datos de información	8
1.1 Presentación de la asignatura.....	8
1.2 Competencias genéricas de la UTPL.....	8
1.3 Competencias del perfil profesional	8
1.4 Problemática que aborda la asignatura	8
2. Metodología de aprendizaje	10
3. Orientaciones didácticas por resultados de aprendizaje.....	11
Primer bimestre	11
Resultado de aprendizaje 1:	11
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	11
Semana 1	11
Unidad 1. Modelos de cristología contemporánea	11
1.1. Cristología y Teología	12
1.2. Cuestiones metodológicas propias de la Cristología	15
Actividades de aprendizaje recomendadas	19
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	21
Semana 2	21
Unidad 1. Modelos de cristología contemporánea	21
1.3. La misión de Jesucristo: la salvación.....	21
Actividades de aprendizaje recomendadas	25
Autoevaluación 1.....	26
Resultado de aprendizaje 2:	29
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	29
Semana 3	29
Unidad 2. El anuncio del Mesías en el Antiguo Testamento	29
2.1. El salvador esperado	30
Actividades de aprendizaje recomendadas	35
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	36

Semana 4	36
Unidad 2. El anuncio del Mesías en el Antiguo Testamento	36
2.2. La venida de Cristo en la plenitud de los tiempos	36
Actividades de aprendizaje recomendadas	39
Autoevaluación 2.....	41
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	43
Semana 5.....	43
Unidad 3. Humanidad y divinidad de Jesús	43
3.1. Jesucristo, perfecto hombre	44
Actividades de aprendizaje recomendadas	49
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	51
Semana 6	51
Unidad 3. Humanidad y divinidad de Jesús	51
3.2. Jesucristo, perfecto Dios.....	51
Actividades de aprendizaje recomendadas	56
Autoevaluación 3.....	57
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	59
Semana 7	59
Unidad 4. La persona y la obra de Jesucristo	59
4.1. La unidad de la persona: el “Ser” de Cristo	59
4.2. La unidad psicológica de Cristo	63
4.3. Algunos aspectos de la unidad personal de Cristo	64
Actividades de aprendizaje recomendadas	67
Autoevaluación 4.....	68
Resultados de aprendizaje 1 y 2:	71
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	71
Semana 8	71
Actividades finales del bimestre	71
Segundo bimestre.....	72

Resultado de aprendizaje 3:	72
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	72
 Semana 9	72
Unidad 5. ¡Cristo, plenitud de gracia y de verdad!	72
5.1. La santidad de Cristo	73
Actividades de aprendizaje recomendadas	81
 Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	82
 Semana 10	82
Unidad 5. ¡Cristo, plenitud de gracia y de verdad!	82
5.2. La ciencia de Cristo.....	82
Actividades de aprendizaje recomendadas	86
Autoevaluación 5.....	87
 Resultado de aprendizaje 4:	90
 Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	90
 Semana 11	91
Unidad 6. Los misterios de la vida de Cristo	91
6.1. Dimensión redentora de los hechos de la vida de Cristo	91
6.2. Infancia y vida oculta de Jesús	92
Actividades de aprendizaje recomendadas	96
 Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	97
 Semana 12	97
Unidad 6. Los misterios de la vida de Cristo	97
6.3. La vida pública de Jesús	97
Actividades de aprendizaje recomendadas	105
Autoevaluación 6.....	106
 Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	109
 Semana 13	109
Unidad 7. El valor redentor de la pasión y muerte de Jesús	109
7.1. La muerte de Jesús	109

Actividad de aprendizaje recomendada	114
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	115
Semana 14.....	115
Unidad 7. El valor redentor de la pasión y muerte de Jesús	115
7.1. La muerte de Jesús	115
Actividades de aprendizaje recomendadas	118
Autoevaluación 7.....	119
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	122
Semana 15.....	122
Unidad 8. El valor redentor de la muerte de Jesucristo y el misterio pascual	122
8.1. Salvación y redención	122
8.2. El valor redentor de la muerte de Cristo	124
8.3. La pasión y la muerte de Cristo como oblación sacrificial.....	125
8.4. La eficacia de la muerte de Cristo	126
8.5. La resurrección del Señor	127
8.6. Jesucristo, cabeza de la Iglesia y Señor de la historia	128
8.7. La segunda venida del Señor en gloria	128
Actividades de aprendizaje recomendadas	130
Autoevaluación 8.....	131
Resultados de aprendizaje 3 y 4:	134
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas.....	134
Semana 16.....	134
Actividades finales del bimestre	134
4. Autoevaluaciones	135
5. Glosario.....	143
6. Referencias bibliográficas	144



1. Datos de información

1.1 Presentación de la asignatura



1.2 Competencias genéricas de la UTPL

- Vivencia de los valores universales del humanismo de Cristo.
- Pensamiento crítico y reflexivo.
- Comportamiento ético.

1.3 Competencias del perfil profesional

El profesional en pedagogía de la religión tendrá la capacidad de poner en práctica los fundamentos teológico-filosóficos y pedagógicos en el desarrollo de metodologías y ambientes de aprendizaje que permitan el desarrollo de un pensamiento crítico, creativo y experiencial.

1.4 Problemática que aborda la asignatura

El proceso didáctico se lo organiza principalmente en función de la lógica de los contenidos y no se considera el diseño, construcción de escenarios, contextos y ambientes de aprendizaje, su aplicación y evaluación de recursos y estrategias educativas para la adaptación, flexibilidad e integralidad de experiencias de aprendizaje desde la lógica del proceso didáctico del

aprendizaje con sentido integral, lo que dificulta el dominio del conocimiento y el desarrollo de habilidades del pensamiento crítico, reflexivo y motivacional como base de la construcción y reconstrucción de las conexiones mentales limitando integrar fe, razón y vida.





2. Metodología de aprendizaje

En nuestra asignatura de Cristología se aplicará la metodología de **Aprendizaje por Indagación**. Indagar se define como la búsqueda del conocimiento, es una metodología donde los estudiantes construyen su propio conocimiento sobre cierto contenido. Según Torres (2017) “Cuando se aprende mediante la indagación, los estudiantes están buscando soluciones y haciendo nuevas preguntas porque se involucran activamente en hacer observaciones, recolectar, analizar y sintetizar información, sacar conclusiones y desarrollar habilidades que les serán útiles para resolver problemas” (p. 171).

En nuestro estudio, esta metodología nos permitirá profundizar en los distintos misterios de la vida de Jesús de Nazaret y desarrollar un pensamiento crítico, formular conceptos y encontrar posibles soluciones. Para comprender mejor este enfoque, observe el siguiente video sobre [*El Aprendizaje por Indagación*](#).



3. Orientaciones didácticas por resultados de aprendizaje



Primer bimestre

Resultado de aprendizaje 1:

Aplica los conocimientos adquiridos y los relaciona con los modelos actuales de cristología.

Mediante el presente resultado, usted comprenderá la relación entre la cristología y otras ciencias teológicas, así como las cuestiones metodológicas propias de la cristología y los modelos cristológicos. Para lograr este objetivo, se recomienda la lectura de los textos bíblicos, la revisión de los recursos planteados y la realización de las actividades de aprendizaje recomendadas.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 1

Bienvenidos al primer bimestre.

Estimados profesionales en formación, damos inicio a nuestro estudio de la cristología abordando la primera unidad.

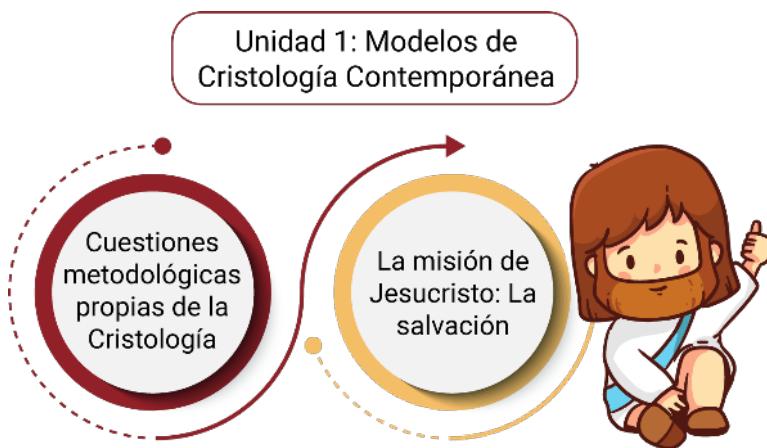
Unidad 1. Modelos de cristología contemporánea

Cuestiones introductorias

Se hará referencia a dos modelos cristológicos: la cristología desde abajo y la cristología desde arriba.

Figura 1

Contenido de la primera unidad



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 19) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

En la primera y segunda semana vamos a estudiar las cuestiones introductorias, metodológicas y el tema de la salvación.

Es necesario señalar que el objeto de estudio de la Cristología es Cristo que en griego significa ungido. “Los cristianos utilizan este nombre para referirse directamente a Jesús de Nazaret en cuanto Mesías. Cristo es, pues, un nombre que indica directamente la humanidad del señor, así como la palabra Verbo designa directamente la divinidad de Cristo” (Seco y Brugarolas, 2018, p. 20).

El objetivo principal de nuestro estudio es introducir a la Cristología, tomando en cuenta la distinción entre el **Jesús histórico** y el **Cristo de la fe**.

1.1. Cristología y Teología

Comenzamos con la definición de los términos cristología y teología.

Cristología: La cristología es la ciencia teológica que estudia la persona de Nuestro Señor Jesucristo, constituye el tratado central de la teología dogmática.

Su contenido es la persona, la misión y destino de Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, empezando por la proclamación del reino de Dios, pasando por la cruz, la resurrección, la ascensión al cielo y el envío del Espíritu Santo, hasta su regreso al final del tiempo. (Beinert, 1990, p. 163)

Teología: Etimológicamente el vocablo teología viene del griego (Theós = Dios y lógos = tratado, discurso). La teología se divide en dos clases:

- a. **Teología natural.** "Es la que se basa en la capacidad que el ser humano tiene para conocer a Dios (su existencia, su esencia y su modo de obrar) por medio de la razón natural" (Lacueva, 2001, p. 568).
- b. **Teología sobrenatural:** Es la que se basa en la revelación sobrenatural de Dios y se conoce mediante la fe. Cabe señalar que la fe "no destruye la razón, sino que la complementa, así también la teología no se opone a la filosofía, sino que, por una parte, la dirige para que no se desvíe y, por otra, se sirve de ella para sus fines" (Lacueva, 2001, p. 568).

Una vez que hemos estudiado los términos, ya debe estar en grado de establecer una diferencia entre cristología y teología.

1.1.1. El ministerio de Cristo, objeto de la Cristología

Cristo es el objeto de estudio de la cristología, es decir, Nuestro Señor Jesucristo en su totalidad: Dios y hombre verdadero.

Según Seco y Brugarolas (2018), "el vocablo «Jesús» designa directamente la humanidad del Señor "por eso se utiliza preferentemente para designar al Jesús «histórico». «Cristo» es el nombre que Jesús recibe en su calidad de Mesías. La palabra cristología implica, en consecuencia, la aceptación de que Jesús es el Mesías, es decir, el Cristo" (p.11).

1.1.2. Cristología y soteriología

La **Cristología** estudia la persona de Cristo, mientras que la **Soteriología** es la ciencia teológica que se ocupa de la doctrina de la salvación. Como tratado dogmático, la **Soteriología** examina la redención de toda la humanidad mediante la muerte de Jesús en la cruz. De lo antes mencionado, se puede afirmar que Cristología y Soteriología son inseparables.

Fundamento bíblico: “Decid a los de corazón intranquilo: ¡Ánimo, no temáis! Mirad que vuestro Dios viene vengador; es la recompensa de Dios, él vendrá y os salvará” (**Is 35,4**). El nombre mismo de Jesús significa salvador. «Le pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados». (**Mt 1, 21**). Jesús mismo en su misión dijo que vino a «buscar y salvar lo que se hallaba perdido» (**Lc 19, 10**).

1.1.3. Importancia y lugar de la Cristología como tratado teológico

El centro del quehacer teológico es la cristología. La cristología busca conocer la **PERSONA** y la **OBRA** de Jesús, pero de tal modo que ambos, persona y obra, no se separen jamás. Toda cristología debe ser dinámica, esto es, que integre la Persona y la obra de Jesús. El mismo Jesús atestigua que la fe debe consistir sobre todo en una adhesión a su Persona.

El decreto del Concilio Vaticano *Optatam totius* n.14 señala: “La enseñanza de la Teología debe ser la contemplación del misterio de Cristo y de la historia de la Salvación”.

1.1.4. La cristología y el misterio de Dios

Lo específicamente cristiano no se trata en la divinización de un hombre, sino en la humanización del Hijo de Dios, como lo afirma el evangelio de Juan “el Verbo se hizo carne”; es decir, el verbo eterno preexistente en un determinado momento de la historia se encarnó. Por preexistencia de Jesucristo se entiende su existencia como el Hijo eterno esencialmente igual al Padre eterno antes de su humanización.

Afirmar que Jesucristo es el Unigénito del Padre pone de relieve la relación que existe entre la Cristología y el misterio trinitario. Aunque quién se encarna es el Hijo, la Encarnación es iniciativa de la Trinidad y es obra de las tres personas divinas. (Seco y Brugarolas, 2018).

El Hijo es enviado del Padre como señala Juan 3,16-17: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito". Al mismo tiempo, la Encarnación es obra del espíritu Santo, lo que reafirma la obra trinitaria en el misterio de la encarnación.

1.1.5. La Iglesia como fuente de nuestra fe en Cristo

Seco y Brugarolas (2018) mencionan que lo verdaderamente fundamental del cristianismo no es la Biblia en sí misma, sino la predicación de la Iglesia, teniendo en cuenta, sin duda, la Sagrada Escritura. En este sentido, una Cristología sin fundamento bíblico decae a nivel de anuncio humanístico.

La Constitución dogmática Dei Verbum, en su numeral 7, enfatiza esta relación al señalar que: "*Fuera de la Iglesia, aislada de la Iglesia, la Escritura no puede ser comprendida en su verdadero ser*".

Nuestra confesión cristológica, más que una búsqueda solo humana, es ante todo iluminación divina en la fe. "Cristo resucitado y viviente, ayer y hoy es el que toma la iniciativa de revelarse libremente a los que creen en él" (Amato, 2002, p. 34).

1.2. Cuestiones metodológicas propias de la Cristología

En este tema, se debe presentar especial atención a las relaciones entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Este apartado se cierra con el análisis de dos modos de acceder al misterio de Cristo:

- a. Cristología desde abajo → ascendente
- b. Cristología desde arriba → descendente

1.2.1. El acceso a Jesús y la Cristología sistemática

El Nuevo Testamento y la Tradición de la Iglesia pretenden transmitir el testimonio de la fe eclesial sobre Jesús, presentándolo como Mesías y Señor (Kyrios) (Seco y Brugarolas, 2018). Para comprender mejor esta afirmación, revise la tabla 1, donde se presentan las dimensiones del acceso a Jesús.

La profesión de fe en Jesús remite también al destino único del hombre según el modelo de Jesús.

Tabla 1

El acceso a Jesús

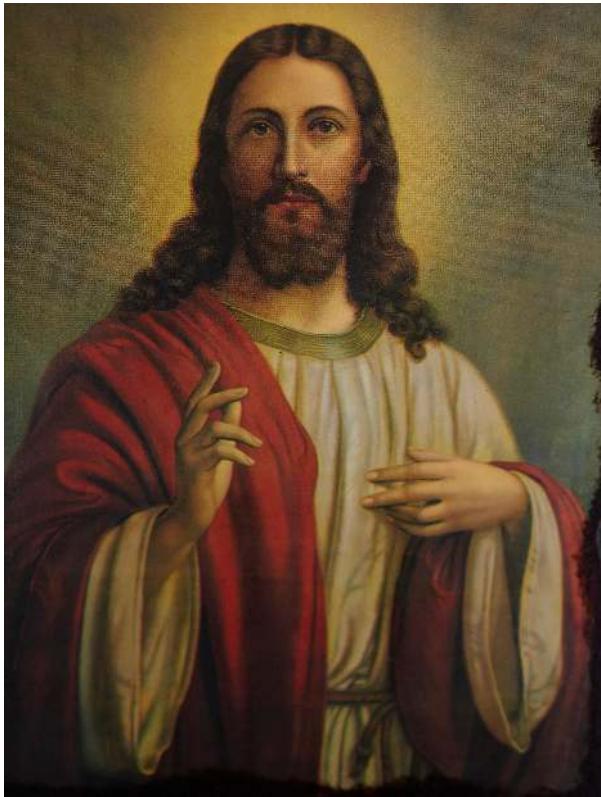
Perspectiva de Jesús	Dimensión Asociada
(Jesús en cuanto hombre)	Dimensión histórica
(Jesús en cuanto Dios)	Posee una trascendencia

Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 16), por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA.

1.2.2. La distinción entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe

Figura 2

Jesús de Nazaret



Nota. Tomado de *Icono ortodoxo bizantino de Jesucristo* [Imagen], por yoeml, 2019, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

Algunos teólogos han acentuado tanto la distinción entre Cristo y Jesús que lo han dividido entre Jesús histórico y el Cristo de la fe (confesión de fe en Jesús resucitado, como se ilustra en la figura 2). Tenemos que responder que las dos concepciones son validadas, pero sin parcializaciones. En este contexto el teólogo alemán Samuel Reimarus (n.1694-m.1768) afirma “El Jesús que existió realmente en Nazaret, el Jesús de la historia, no es el mismo que el Cristo predicado por los evangelios” (Seco y Brugarolas, 2018, p. 18).

Reimarus distingue entre la doctrina histórica de Jesús y su proyecto político, y llega a la conclusión de que Jesús es un fracasado rehabilitado por sus discípulos al interpretarlo en clave de fe. La Iglesia por su parte siempre ha defendido la identidad del Jesús histórico y el Cristo de la fe.

1.2.3. Los modelos Cristológicos ascendentes y descendentes

La distinción entre Jesús de la historia y Cristo de la fe incide en otra visión metodológica: ascendente y descendente.

- **Cristología desde abajo:** ascendente. Parte del Jesús histórico, del Jesús de Nazaret que vivió en el siglo I en Palestina. Es una REACCIÓN al haber puesto demasiado énfasis en la divinidad de Jesucristo. La cristología desde abajo subraya que en la humanidad de Cristo se revela su divinidad, o sea, la Revelación se da en el hombre Jesús, y todo lo que podemos saber del Hijo de Dios se nos manifiesta por medio de las palabras, gestos y hechos de la existencia humana de Jesús. Por ello hay que volverse hacia la figura humana de Jesús para descubrir su identidad de Salvador. Se le da prioridad a lo humano.
- **Cristología desde lo alto:** descendente. Parte de la Palabra de Dios, que en su alianza con el pueblo judío ha preparado la venida de Cristo. Así, el punto de partida es Dios mismo y la búsqueda cristológica se centra en determinar el acto mediante el cual el Hijo de Dios, preexistente, ha entrado en la humanidad.

La revelación del **Antiguo Testamento** parte de Dios estableciendo un camino desde Él hacia los hombres. En este proceso, Dios ha preparado al Pueblo para la llegada de Cristo, quien daría cumplimiento a todas las promesas.

Por otro lado, el **Nuevo Testamento** presenta la dirección descendente, presentando al Verbo junto al Padre, que se encarna. La Encarnación nos presenta la necesidad de penetrar la intención de Dios, en su realidad interior y en el dinamismo que lo impulsa a salvar al hombre de ese modo.

Conclusión:

Los caminos son complementarios, no se entiende la razón del estudio de Cristo si no parte de la fe en su Encarnación. La Cristología debe seguir este mismo dinamismo divino: que va de Dios al hombre (Encarnación) y, para poder luego, remontarse del hombre a Dios. En los sinópticos vemos una Cristología ascendente, desde abajo. Por ejemplo, Marcos parte del bautismo de Jesús y luego asciende. Sin embargo, aquí están los dos escenarios que se complementan y deben afrontar diversos desafíos: La Cristología de Juan debe mostrar la verdadera humanidad de Cristo y su dimensión histórica. Mientras que la Cristología desde abajo debe mostrar que Jesús es verdaderamente Dios y el Hijo.

No obstante, la distinción entre ambas perspectivas no es radical: la **Cristología de los sinópticos** no es totalmente de abajo hacia arriba; por ejemplo, la predicación del Reino es un evento “desde arriba” e incluso la concepción virginal (descrita por Lucas) es un elemento de lo alto. Del mismo modo, ocurre en el caso de Juan: no se trata de una Cristología pura desde arriba, pues en él se evidencian aspectos humanos de Jesús, como su cansancio, su llanto, etc.



Hemos concluido la primera semana de estudio y con la finalidad de profundizar la temática, le invito a leer el artículo de reflexión [“Entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe”](#) de Otalora, G.

Seguramente, luego de la lectura reflexiva que usted realizó habrá deducido que las dos temáticas se complementan.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enciclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Cristología, soteriología, Kyrios.

2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Qué se entiende por Jesús de la historia y Cristo de la fe?
- ¿Se puede identificar el binomio “cristología desde abajo y desde arriba” con el de “cristología ascendente y cristología descendente”?

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:



- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Semana 2

Unidad 1. Modelos de cristología contemporánea

1.3. La misión de Jesucristo: la salvación

Sabiendo que la Cristología y la Soteriología están íntimamente unidas, es oportuno incluir en nuestro estudio algunas cuestiones soteriológicas. La soteriología viene del griego (soteria-salvación y logos-tratado), por lo tanto, la soteriología es el estudio de la doctrina de la salvación.

Ya en el Antiguo Testamento, Dios es reconocido como el Salvador de Israel al liberar al pueblo de la esclavitud. En el Nuevo Testamento, la salvación hace referencia a las acciones de Jesús cuando libera al hombre del pecado o mediante la curación de alguna enfermedad.

1.3.1. La salvación, iniciativa de Dios, de la alianza

El hombre que tiene deseo de salvación, de liberación de todos los males, no se puede conseguir con sus propias fuerzas. Estos anhelos han sido saciados por la iniciativa de Dios enviando a su Hijo para salvar a la humanidad.

El Hijo de Dios “bajó del cielo para hacer la voluntad del Padre que le ha enviado” (Jn 6, 38). El catecismo de la Iglesia católica, en el numeral 606, menciona: “Desde el primer instante de su Encarnación, el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora”. Jesús mismo dice: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (Jn 4, 34).

El Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática *Gaudium et Spes* (n. 22), señala: “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”.

1.3.2. La finalidad de la encarnación

Al respecto, la confesión de fe del Credo Niceno afirma lo siguiente:

Creemos en un solo Dios, Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles o invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, luz de luz, Dios verdadero, de Dios verdadero, nacido no hecho, consustancial con el Padre, por quien fueron hechas todas las cosas; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió de los cielos, y se encarnó por obra del Espíritu Santo y de María Virgen, y se hizo hombre (Concilio I de Constantinopla) (Ds 150).

La finalidad de la encarnación es la salvación de la humanidad. En la Sagrada Escritura también encontramos esta verdad. Jesús mismo se presenta como el enviado de Dios: «pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc 19, 9-10).

1.3.3. Cristo, máximo don de Dios a los hombres

En este apartado se afirma que el máximo don que Dios ha podido hacer a los hombres, es la donación de sí mismo.

Jesús no se limita a portar la palabra y las acciones de Dios, sino que porta toda su persona mediante su presencia. De este modo, nos indica cómo la encarnación de su persona, es un don definitivo que debe prolongarse en toda la historia humana. La Sagrada Escritura se refiere al misterio de la encarnación como fruto de la misericordia de Dios (cf. Jn 3,16; Rm 5,8; Ef 2,4; etc.).

Juan Pablo II, en la Encíclica *Redemptor Hominis* (n. 8), afirma: “En Él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada, también en nosotros, a dignidad sin igual”.

Santo Tomás de Aquino, en la *Suma Teológica*, afirma: “La encarnación tampoco era necesaria para la salvación del hombre. Dios podía haber salvado al hombre de muchas otras maneras, sin necesidad de la encarnación” (Cf. *Summa contra Gentes* IV, 55).

1.3.4. Redención y salvación

Para tratar este tema es indispensable la definición de conceptos en el ámbito de nuestro estudio.

El término **salvación** se entiende por la liberación del hombre de todos los males, ya sea en el orden físico o, bien, los males morales. La redención significa liberar a alguien pagando por él un rescate. La **redención** se realiza a través del sacrificio en la cruz. El Verbo se despoja de su condición gloriosa, despojamiento que culmina con su sacrificio redentor. Jesús mismo dijo: “El Hijo del hombre, en efecto, no ha venido para ser servido, sino para servir y dar la propia vida en rescate por muchos” (Mc 10, 45).



1.3.5. Líneas maestras del documento de la comisión teológica internacional sobre el misterio de la redención

Figura 3

Comisión Teológica Internacional



Nota. Tomado de *El papa Francisco posa para una fotografía grupal con miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, dentro de la Capilla Sixtina, en el Vaticano [Fotografía]*, por Ettore Ferrari, 2019. [Seattletimes](#). CC BY 4.0.

La Comisión Teológica Internacional está compuesta por teólogos de diversas escuelas y naciones (no superior a treinta personas), son nombrados por el Santo Padre y mantienen fidelidad al Magisterio. Tienen la función de ayudar a la Santa Sede y a la Congregación para la Doctrina de la Fe en cuestiones doctrinales importantes. En la figura 3, puede observarse una representación de la Comisión en una de sus reuniones oficiales. Se reúnen en asamblea al menos una vez al año y los resultados son entregados al Papa.

En 1994 la Comisión Teológica Internacional publicó un documento centrado en la figura del Redentor con el tema: "Cuestiones selectas sobre el Dios Redentor", dejando en claro que el centro de estudios es Cristo, quien nos ha salvado mediante la redención.



¡Felicitaciones! Hemos finalizado la segunda semana de estudio y con la finalidad de profundizar nuestros conocimientos sobre el tema de la redención, le invito a que lea los siguientes artículos teológicos: [Comisión Teológica Internacional](#) y el [Catecismo para adultos](#), donde se destaca el misterio de la redención de Jesús del autor Leonardo Castellani (pp. 41-60).

Luego de esta lectura comprensiva se dará cuenta de que el Hijo de Dios encarnado dio su vida por nuestra salvación y para indicarnos que nuestro destino final es el Paraíso. En lo referente al documento de la comisión teológica internacional, relaciona la doctrina de la redención con el mundo moderno.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enciclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas: Encarnación, salvación, redención.
2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Podría decir cuál es la finalidad de la encarnación?
- Para nuestra liberación del pecado, ¿era necesario que Dios asumiera la naturaleza humana?

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:

- Haga una lectura comprensiva de la primera unidad, subraye las ideas principales del contenido, le servirá para desarrollar la autoevaluación, tarea y prepararse para la evaluación presencial.
- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.

3. Hemos concluido el estudio de la primera unidad, es hora de poner en práctica lo aprendido. Le invito a resolver la **primera autoevaluación**.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Autoevaluación 1

De acuerdo con cada enunciado elija la opción correcta:

1. Cristo es el objeto de estudio de:

- a. La neumatología.
- b. La epistemología.
- c. La cristología.

2. En griego Cristo significa:

- a. Ungido.
- b. Enviado.
- c. Salvador.

3. Cristo es un nombre que indica directamente:

- a. La divinidad de Cristo.



- b. La humanidad de Cristo.
c. Las dos naturalezas.
4. La palabra verbo en relación con Cristo significa directamente:
- a. La divinidad de Cristo.
b. La humanidad de Cristo.
c. Las dos naturalezas.
5. El objeto de la cristología es nuestro Señor Jesucristo considerado en su:
- a. Humanidad.
b. Su divinidad.
c. Totalidad.
6. Para el estudio de la cristología se debe tomar en cuenta:
- a. Solo el Jesús de la historia.
b. Solo el cristo de la fe.
c. El Jesús de la historia y el Cristo confesado por la fe.
7. El vocablo Cristo es el nombre que Jesús recibe en su calidad de:
- a. Sacerdote.
b. Mesías.
c. Rey.
8. El vocablo Jesús designa directamente al Jesús:
- a. Histórico.
b. Confesado por la fe.
c. Resucitado.
9. El estudio de la persona de Cristo se llama:
- a. Teología.
b. Cristología.



- c. Soteriología.
10. El estudio de la redención obrada por Cristo se llama:
- a. Teología.
 - b. Cristología.
 - c. Soteriología.

[Ir al solucionario](#)





Resultado de aprendizaje 2:

Identifica a los predecesores de Jesús que encontramos en el Antiguo Testamento.

Para alcanzar el resultado planteado, usted identificará a los predecesores de Jesús en el Antiguo Testamento, analizando su papel dentro del plan de salvación y su relación con la venida de Cristo. A través de la Sagrada Escritura, comprenderá cómo las profecías mesiánicas encuentran su cumplimiento en Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, consolidando así su conocimiento sobre la doctrina bíblica y su significado teológico.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 3

Unidad 2. El anuncio del Mesías en el Antiguo Testamento

Tomado en cuenta el testimonio bíblico sobre Jesús, se hará referencia a las principales profecías del Antiguo Testamento.

Figura 4

Contenido de la segunda unidad

Unidad 2. El anuncio del Mesías en el Antiguo Testamento



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 33) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

2.1. El salvador esperado

Nos corresponde ahora realizar un estudio bíblico sobre Jesús, partiendo del Antiguo Testamento se llega a la conclusión que todo está orientado hacia Cristo.

La Carta a los hebreos sintetiza la revelación progresiva de Dios, desde los orígenes hasta la plenitud que tiene lugar en Jesucristo. “En diversos momentos y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo” (Hb 1, 1-3). La raíz de la revelación está en la iniciativa amorosa del Padre, y culmina en la predicación y en la vida histórica de Jesucristo.

2.1.1. Los relatos del Génesis en torno al pecado del hombre y la promesa del redentor

Figura 5

El hombre en el Paraíso



Nota. Tomado de La caída del hombre, de Hendrick Goltzius, 1616, pintura holandesa, aceite sobre lienzo. Goltzius presenta la seducción basada en la atracción romántica mutua. Eve, con su espalda al Espectador [Fotografía], por Everett Collection, s.f., [Shutterstock](#). CC BY 4.0.

Fijando nuestra mirada en la figura de la creación del hombre, vamos a estudiar el relato del libro del Génesis donde se narra la creación del universo, la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, el pecado de nuestros primeros padres y la promesa de un redentor. Todo el mundo visible es criatura de Dios, pero de un modo particular lo es el hombre. El hombre ocupa un lugar único en la creación, como enseña el Vaticano II, el hombre «es la única criatura en la tierra a la que Dios ha querido por sí misma» (GS 24). Solo él está llamado a participar por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios (CIC 356).

En relación con el pecado del hombre, el catecismo de la Iglesia católica en el n.º 397 señala: "El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su creador (Cf. Gn 3,1-11) y, abusando de su libertad,

desobedeció al mandamiento de Dios. En esto consistió el primer pecado del hombre (Cf. Rm 5,19)". El pecado del primer hombre consistió en un acto de orgullo y rebelión contra Dios, en cuanto pretendió determinar, por sí solo y al margen de Dios, el bien y el mal. "La afirmación de que el hombre es imagen de Dios pone de relieve también la trascendencia divina" (Seco y Brugarolas, 2018, p. 34).

Tras el primer pecado, Dios no abandonó al hombre, sino que le prometió inmediatamente un redentor. "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar." (Gn 3,15). Este pasaje se lo conoce también como protoevangelio, es decir, el primer anuncio de la salvación.

Con relación al pecado de Adán dice san Pablo «Por esto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, por cuanto todos pecaron... Pues como por la desobediencia de un solo hombre fueron constituidos pecadores los que eran muchos, así también por la obediencia de uno solo serán constituidos justos los que son muchos» (Rom 5,12-19).

La afirmación de que el hombre es imagen de Dios pone de relieve la trascendencia divina. En efecto, no se dice que el hombre sea igual a Dios, sino que sólo está hecho a imagen y semejanza. Según Génesis 1,26ss, esta realidad adquiere una nueva perspectiva en el Nuevo Testamento: el hombre ha sido creado a imagen de Cristo, pues Cristo no solo es el Salvador del hombre, sino la **Imagen perfecta del Padre**.

Cristo, en efecto, es la imagen del «Dios invisible, primogénito de toda criatura» (Col 1,15), por quien y para quien todo fue creado (cf. Col 1,16). Hasta el punto de que el primer Adán es considerado «el tipo del que había de venir» (Rm 5,14).

2.1.2. La Alianza y la esperanza del Mesías

El término alianza expresa un contrato de asociación de naturaleza solemne, Dios la toma para expresar su relación con su pueblo elegido. “En el antiguo Oriente se practicaba corrientemente pactos y alianzas de vasallaje, en los que un señor poderoso prometía proteger al débil a cambio de un compromiso de servicio (Jos 9, 11-15)” (Lacueva, 2001, p. 41). Las partes se comprometían mediante juramento y se procedía a un rito, inclusive con maldiciones para los transgresores.

En este contexto, Dios elige a Israel como pueblo de Dios (Cf. Ex 19, 5-6; Dt 7, 6). Por su elección, Israel debe ser el signo de la reunión futura de todas las naciones. En el Sinaí, Dios entra en alianza con el pueblo libertado de la esclavitud de Egipto. En este pacto “a la vez que dicta unas condiciones y le hace unas promesas (Éx 19). El arca de la alianza, en la que se depositan las tablas del testimonio, será el recuerdo o memorial del compromiso de Dios con Israel” (Lacueva, 2001, p. 41). Así la Alianza constituye el hecho central de la reflexión veterotestamentaria.

Cabe destacar que la finalidad última de la creación y la alianza es la **salvación de la humanidad**. Incluso los seres inanimados recibirán la bendición de los tiempos mesiánicos.

2.1.3. Principales profecías mesiánicas

El pueblo de Israel, después del exilio, crea una personalidad llamada **Mesías**, nos referimos a Jesús de Nazaret. Quien tiene la misión de representar a Dios en el territorio de la Palestina y de gobernar Israel en nombre de Yahvé, un héroe militar que debía, en un futuro inmediato, vencer a todos los enemigos de Israel. Después, restaurará la justicia y el derecho de Dios en Palestina.

Debe ser uno de la dinastía davídica. Las expectativas del mesianismo portan en si una ambigüedad, por una parte, son legítimas porque se refieren a una tradición antigua, a la promesa de Dios a Yahvé. Por otra parte, es un fracaso porque sus expectativas son producto de la impaciencia de Israel que no podía



entender el Kairós que Dios había decidido para la salvación.

Fracasa porque espera la futura salvación solo en el plano histórico-político-terreno mediante fuerzas intrahistóricas, también falló porque para Israel era inaceptable la figura de un Mesías sufriente. El judaísmo hasta hoy, no ha podido aceptar la figura de un Mesías sufriente en lugar de otros. Pablo ya habla del escándalo de la cruz en 1 Cor 2,21.

Las profecías tienen gran importancia en la cristología, el mismo Cristo se refirió muchas veces a ellas.

Así, por ejemplo, el profeta Daniel presenta al Mesías como “un hijo de hombre” que ve venir sobre las nubes del cielo. El profeta Miqueas afirma que el Mesías nacerá en Belén, mientras que el profeta Isaías anuncia que nacerá de una Virgen y que el siervo de Yahvé soportará los sufrimientos. En el Periodo Patriarcal, existe un gran personaje (Abraham) escogido por Dios para hacerle padre de una nación poderosa (Seco y Brugarolas, 2018). Estas y otras profecías relacionadas con Jesús se presentan en la tabla 2.

Tabla 2
Profecías de Jesús

Profecía o Figura Bíblica	Referencia Bíblica	Periodo
El Protoevangelio:	Gn 3,15	-
Abraham	Gn 12, 1-3	Periodo Patriarcal
Profecía de Natán	2 S 7,12-16	Periodo De Los Reyes
Miqueas	Mi 4 y 5,1-3	
Isaías	Is 7,14-15; 42,1-9	Periodo De Los Profetas
Daniel: El Hijo del hombre	Dn 7,13	

Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 33-37), por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA.



Hemos concluido con la tercera semana de estudio y, con la finalidad de profundizar nuestros conocimientos sobre el mesianismo de Jesús, lea el siguiente artículo: [Que significa que Jesús es sacerdote, profeta y Rey](#) de Holguín, H.

Luego de la lectura y estudio realizado llegará a comprender el misterio de Cristo en su condición de sacerdote, profeta y rey. Es el único y verdadero sacerdote quien, además, se ofrece como víctima.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enciclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Mesías, alianza, protoevangelio.

2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el primer pasaje del Antiguo Testamento en el que se promete la venida de un salvador?
- ¿Puede citar algunas profecías mesiánicas y anunciar su contenido?

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:



- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido

Mucho ánimo y éxitos en su estudio!

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 4

Unidad 2. El anuncio del Mesías en el Antiguo Testamento

2.2. La venida de Cristo en la plenitud de los tiempos

En la Carta a los Gálatas, dice el apóstol Pablo: “Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva” (Gal 4,4-5).

En este apartado, vamos a estudiar los testimonios de la Sagrada Escritura sobre el misterio de Cristo, en su condición de Mesías y Salvador; el testimonio apostólico, y en las semanas cinco y seis estudiaremos la doble naturaleza de Jesús (humana y divina).

2.2.1. El evangelio como buena nueva de salvación

La palabra “evangelio”, según su etimología “eu-angélion”, significa buena noticia. El evangelio es el relato de vida y enseñanzas de Jesús. Según Lacueva (2001), el evangelio es una persona y un acontecimiento. “Persona, porque el evangelio es Cristo, acontecimiento, porque la venida de Cristo al mundo fue el gran «acontecimiento” (p. 276).

2.2.2. Las afirmaciones de Jesús sobre su condición de Mesías y Salvador

Figura 6

Jesús el Mesías



Nota. Tomado de BARCELONA, SPAIN - MARCH 5, 2020: *The painting of Jesus among the children in the church Esglesia De Santa Maria De Montalegre from 20. cent. [Ilustración]*, por Sedmakova, R., 2020, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

La obra del Mesías, para el judaísmo contemporáneo a Jesús, se entendía sobre todo como un gran legado divino, instaurador del reino de Dios en los últimos tiempos. Su misión era la de representar a Dios en el territorio de la Palestina y de gobernar Israel en su nombre. Héroe militar que debía, en un futuro inmediato, vencer a todos los enemigos de Israel, como se ilustra en la figura 6. Después, restaurar la justicia y el derecho de Dios en Palestina. Debía ser uno de la dinastía davídica.

Esta mentalidad se puede notar en algunos fragmentos del evangelio en donde los oyentes de Jesús, impresionados por su santidad, su autoridad y su poder, se preguntan: “¿No es este el Mesías?” (Jn 4,29), y le incitan para que se declare abiertamente (Jn 10,44).

La frase bíblica de Mt 11,3-6. “Id y anunciad a Juan lo que estáis viendo y oyendo”. Se puede interpretar que Jesús quiso ser reconocido como Mesías.

Esta situación hace que Jesús no utilice el título Mesías. Ante la exhortación que le hacen sus parientes a manifestarse, Jesús responde que su tiempo no ha llegado (Jn 7,6), cuando el pueblo que le quiere proclamar rey Jesús se retira al desierto (Jn 6,15).

Después de la confesión de Pedro, “les impuso severamente que no hablasen a nadie” (Mc 8,30). A partir de ese momento, pone empeño en purificar la concepción mesiánica de sus discípulos.

Jesús tuvo conciencia de ser el Mesías, pero su identidad es negada por los racionalistas. Según Seco y Brugarolas (2018), esta hipótesis puede resumirse así:

Jesús, desde pequeño tuvo un fuerte sentimiento religioso, por el que experimentaba a Dios como su Padre. En el bautismo, creyó oír una voz, y llegó a la convicción, bajo el influjo del Bautista, de que era el Mesías. Tuvo después dudas sobre mesianidad (tentaciones) y, tras una reflexión (desierto), se reafirmó en su mesianidad. Esta conciencia mesiánica de Jesús evolucionó psicológicamente acomodándose a las circunstancias ambientales. En el comienzo de su vida pública tenía la firme esperanza de poder llevar a sus oyentes a aceptar su idea de mesianismo espiritual. Al ver el rechazo de sus oyentes dio dimensión universal a su misión. La agonía de Jesús en el huerto sería una muestra de sus dudas y de su profunda depresión. (p.44)

2.2.3. El testimonio apostólico

En los evangelios, con este título se quiere mostrar cómo en Jesús se da cumplimiento, de una manera novedosa y original, a la expectativa mesiánica que recorrió la larga historia del pueblo de Israel. Por eso la Iglesia naciente, a luz de la pascua, atribuyó a Jesús este título: “Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús al que vosotros crucificasteis” (Hch 2,36), “Al que Dios ha ungido, es su santo siervo Jesús” (Hch 4,27). Jesús es denominado Mesías por los primeros discípulos. Según Mateo 16,16. “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” corresponde a la confesión de fe del apóstol Pedro.

Citamos algunos ejemplos:

- La confesión de Pedro en Cesarea de Filipo (Mt 16,16).
- Andrés dice a Simón: “hemos encontrado al Mesías” (Jn 1,41).
- Felipe a Natanael: “Hemos encontrado a Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: Jesús de Nazaret” (Jn 1,45).
- Natanael a Jesús: “Tú eres el Rey de Israel” (Jn 1,49).
- En el diálogo con la Samaritana Jesús le dijo: “Yo soy el que habla contigo” (Jn 4,25).



¡Felicitaciones!, finalizamos la cuarta semana de estudio y con la finalidad de profundizar nuestros conocimientos sobre el mesianismo, lea el tema cuatro del texto [Él es nuestra salvación](#) de González, C.

Luego de esta lectura logrará comprender que el tema del mesianismo está presente en el Antiguo Testamento, el pueblo espera una promesa, la llegada de un Salvador.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [encyclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Hijo del hombre, hijo de Yahvé.

2. Responda lo siguiente:

¿Podría citar algún texto de los evangelios donde se aprecie que Jesús tenía conciencia de su condición de Mesías?

3. Haga un comentario crítico del tema: “El mesianismo” (pp. 451-504) del siguiente texto. Duquoc, C. (1974). [Cristología, ensayo dogmático sobre Jesús de Nazareth el Mesías](#). Ediciones Sígueme.

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:

- Haga una lectura comprensiva de la segunda unidad, subraye las ideas principales del contenido, le servirá para desarrollar la autoevaluación, tarea y prepararse para la evaluación presencial.
- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.

4. Hemos concluido el estudio de la segunda unidad, es hora de poner en práctica lo aprendido. Le invito a resolver la segunda autoevaluación.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Autoevaluación 2

De acuerdo con cada enunciado elija la opción correcta:

1. La historia de los orígenes del mundo y del hombre se encuentra en el libro de:

- a. Éxodo.
- b. Levítico.
- c. Génesis.

2. El hombre ha sido creado a imagen de Cristo, esto según:

- a. El Nuevo Testamento.
- b. La Iglesia naciente.
- c. La tradición de la Iglesia.

3. Según la sagrada Escritura Adán es “el tipo del que había de venir”, este concepto se encuentra en:

- a. Rm 5,14.
- b. Col 1,15.
- c. Gn 3,15.

4. Según el libro de Génesis, se denomina proto evangelio a la siguiente frase:

- a. “Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”.
- b. El hombre llamó a su mujer «Eva», por ser ella la madre de todos los vivientes.
- c. Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió.

5. El hecho central de la reflexión veterotestamentaria constituye:

- a. La misericordia.

- b. La fidelidad.
c. La alianza.
6. Cuando decimos que Jesús de Nazaret es el Cristo, estamos diciendo que es el:
- a. Hijo del hombre.
b. Hijo de Dios.
c. Mesías.
7. La profecía de Natán corresponde al periodo de:
- a. Los profetas.
b. Los reyes.
c. Patriarcas.
8. La profecía de Miqueas corresponde al periodo de:
- a. Los profetas.
b. Los reyes.
c. Patriarcas.
9. La profecía de Isaías corresponde al periodo de:
- a. Los profetas.
b. Los reyes.
c. Los patriarcas.
10. El profeta que ve venir sobre las nubes del cielo a “un como hijo de hombre” es:
- a. Daniel.
b. Isaías.
c. Miqueas.

[Ir al solucionario](#)



Semana 5

Unidad 3. Humanidad y divinidad de Jesús

Figura 7

Contenido de la tercera unidad



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 83) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

3.1. Jesucristo, perfecto hombre

Figura 8

Jesús orando



Nota. Tomado de *Concepto de salvación milagrosa: Silueta Jesucristo de Nazaret arrodillándose y rezando en el jardín de fondo de la puesta de sol de gethsemaní* [Fotografía], por Jacob_09, s.f., [Shutterstock](#). CC BY 4.0

Los testimonios bíblicos sobre la verdadera humanidad de Jesucristo son numerosos y claros. El punto de arranque es la encarnación expresada en el prólogo del evangelio de Juan: "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14). Carne significa el hombre concreto, que comprende la corporeidad, la precariedad, la debilidad; carne indica la naturaleza humana que Jesús ha recibido de su madre María.

El evangelista Lucas, para enfatizar la humanidad de Cristo, nos habla de su nacimiento: "Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre" (Lc 2, 6-7). El mismo evangelista nos da a conocer que el octavo día después del nacimiento, el niño fue sometido a la circuncisión ritual, "le dieron por nombre Jesús" (Lc 2,21). De adulto, como lo presentan los

evangelios, experimentó el cansancio, el hambre y la sed, pero también dedicó momentos a la oración, reflejando su profunda conexión con el Padre. La figura 8 representa este aspecto, mostrando a Jesús en actitud de oración, un rasgo esencial de su vida terrenal.

"Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre" (Mt 4,2); fatigado del camino, se sentó junto a un pozo y en eso llega una mujer de Samaria a sacar agua y le dice: "dame de beber" (Jn 4,6); durante la agonía en la cruz pronuncia "tengo sed" (Jn 19,28). Jesús tiene, pues, un cuerpo sometido al cansancio, al sufrimiento, un cuerpo que al final sufre las torturas del martirio mediante la flagelación, la coronación de espinas y, por último, la crucifixión.

Solo un verdadero hombre ha podido sufrir como sufrió Jesús en el Gólgota y morir en la cruz. Esta muerte la constataron no solo amigos y discípulos, sino, los mismos soldados que llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le rompieron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado y al instante salió sangre y agua (Jn 19,33). El símbolo de los apóstoles profesa esta verdad del nacimiento y de muerte de Jesús: "Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado".

3.1.1. La realidad de Jesús y su documentación histórica

Jesucristo fue un hombre real cuya existencia histórica no se pone en duda hoy. Es lógico que sus palabras y obras sean objeto de investigación histórica, al igual que cualquier otro personaje de la historia. Gracias a la investigación histórica podemos concluir que Jesús no es un mito, ni creación de las primeras comunidades cristianas. Es la fe en un hombre concreto quien dijo de sí mismo "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn14,6).

La encarnación del Verbo es un hecho histórico, y el cristianismo es una religión histórica que cree que la revelación divina se realizó en hechos y palabras perfectamente situadas cronológicamente y geográficamente. Todo el

cristianismo es historia, de ello dan testimonio los evangelios y los hechos de los apóstoles, los cuales recogen la forma de vida de las primeras comunidades cristianas, las palabras y obras de Jesús de Nazaret.

La intención de los evangelistas no es hacer una biografía de Jesús, lo que pretenden es narrar con fidelidad lo que aconteció con Jesús de Nazareth, destacando su vida y misión.

3.1.2. La humanidad de Jesús en los acontecimientos de la concepción y el nacimiento del Señor

Figura 9

Nacimiento de Jesús



Nota. Tomado de *BETHLEHEM ISRAEL 26 10 16: Fresco in Shepherd Field Chapel. Has relevance for Catholics because there the first announcement of the birth of Christ is celebrated* [Ilustración], por meunier, 2016, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

San Mateo subraya que la concepción de Jesús en el seno de María es obra del Espíritu Santo (Mt 1,18-25). Puesto que José pensaba repudiar a María por estar en cinta (Mt 1,19), se le presentó un ángel y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo” (Mt 1,20).

San Lucas redactó el anuncio sobre la concepción de Jesús por obra del Espíritu Santo, y la vocación maternal de María en un relato (Lc 1,26-38). Esto sucedió en Nazaret, que hasta entonces era ignorada por la literatura

veterotestamentaria y judaica, allí, de donde nada bueno podía salir (Jn 1,46), “Dios” envió a su ángel Gabriel con un mensaje para la joven nazarena María, con una finalidad muy concreta: Pedir a la virgen nazarena su consciente y libre permiso para la realización del designio divino sobre la concepción y el nacimiento del Mesías.

El ángel la saluda diciendo: ¡alegrate!, llena de gracia, ¡el Señor está contigo!, se comprende la turbación de María en su intento por desvelar el significado de este saludo (Lc 1,29); seguidamente el mensajero celeste la tranquiliza diciendo: “no temas!”, y le asegura “haber sido favorecida por Dios” (Lc 1,30). A ella se le propone: concebir y dar a luz, al mesiánico ‘Hijo del Altísimo’ descendiente de David cuyo reino no tendrá fin. La concepción de Jesús es el inicio de la misión visible del Hijo de Dios (Seco y Brugarolas, 2018).

La Iglesia siempre ha profesado, desde los Símbolos más antiguos hasta nuestros días, que el Hijo de Dios “asumió la naturaleza humana completa, como la nuestra, misera y pobre, pero sin pecado” (cf. Concilio Vaticano II, Decr. *Ad gentes*, n. 3).

María responde al ángel: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?”, ante este interrogante, el ángel dice a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se llamará Hijo de Dios” (Lc 1,35).

Con la venida del Espíritu Santo sobre María, ella queda “santificada”, “consagrada”, en el sentido de que Dios toma posesión de ella, Dios se ha posesionado totalmente de ella y, a partir de ella, la única misión de María, la que determine y llene el sentido de su existencia, será la de ser la Madre del Mesías.

El evangelista Lucas narra el misterio del **nacimiento** de Jesús y las circunstancias en que tuvo lugar (Lc 2,1-7). Como se ilustra en la figura 9, el nacimiento de Jesús en Belén ocurre en lo oculto, en la pobreza y en el abandono, puesto que “en el albergue no había sitio para ellos” (Lc 2,7). El Mesías viene al mundo en un establo.

3.1.3. Jesús, perteneciente a la descendencia de Adán

Los evangelistas Mateo y Lucas, reproducen la genealogía de Jesús, el itinerario de su estirpe a través de la historia.

En san Lucas (3,23-38), la genealogía parte desde Jesús que tenía unos treinta años, era hijo de José, hijo de Helí, hijo de Matat, etc. Prosigue hasta llegar a David y, luego Judá, Jacob, Isaac, Abraham, hasta llegar a Noé, Lamec, Henoc, Adán (cf. Lc 3,23.28). La genealogía de Lucas indica la conexión de Jesús con toda la humanidad. Según los textos del Nuevo Testamento, la descendencia de Jesús llega hasta Adán. El apóstol San Pablo lo presenta a Jesús como el nuevo Adán (cf. Rm 5).

En san Mateo (Mt 1,2-17) la genealogía parte desde Abrahán hasta llegar a José. A Mateo le importa poner de relieve, mediante la paternidad legal de José, la descendencia de Jesús comenzando desde Abrahán, por consiguiente, la legitimidad de su calificación de Mesías. Siguiendo luego por David y la serie de reyes de Judá acaba en José, "el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo" (Mt 1,16).

La fe cristiana no solo confiesa que «el Verbo se hizo carne» (Jn 1,14), sino que es descendiente de David (cf. Lc 1,32; Hch 2,29), y lo reconoce como el nuevo Adán (cf. Rm). El magisterio de la Iglesia enseña que Jesucristo es perfecto hombre, además que es hombre de nuestra raza, descendiente de Adán, que se ha insertado plenamente en nuestra historia. En cuanto nuevo Adán, ha tomado sobre sí a toda la humanidad entera.

Al respecto, el Concilio Vaticano II afirma:

"En realidad, el misterio del hombre solo esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, es figura del que había de venir (cf. Rm 5,14), es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la

sublimidad de su vocación (...). El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre" (Concilio Vaticano II. Const. *Gaudium et spes*, n. 22).

Al tomar nuestra condición humana, el Hijo de Dios asume las características naturales de esta humanidad, como la muerte. El apóstol San Pablo menciona:

"Por un hombre entró el pecado en el mundo y, por el pecado, la muerte. Pero donde abundó el delito, sobreabundó la gracia. De forma que, por la justicia de otro hombre, Jesucristo, llega a todos la justificación. Pues, así como por la desobediencia de uno muchos fueron hechos pecadores, así también, por la obediencia de uno, muchos serán hechos justos" (cf. Rm 5,12-20).



Hemos concluido la quinta semana de estudio, profundice sus conocimientos con la lectura del tema: "verdadero Dios y verdadero hombre" del catecismo de la Iglesia Católica Números (464-470).

Como usted se dará cuenta, la doctrina católica confiesa a Jesús Dios y hombre verdadero. A veces por afirmar la una se niega la otra, ya desde los primeros siglos la Iglesia ha confesado la doble naturaleza de Jesús en la única persona del Verbo encarnado.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enciclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Primogénito, nuevo Adán, Abba, unigénito.

2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Qué argumentos daría para mostrar la existencia histórica de Jesús?
- ¿Qué evangelistas narran la concepción y nacimiento de Jesús?

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:



- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Semana 6

Unidad 3. Humanidad y divinidad de Jesús

3.2. Jesucristo, perfecto Dios

Jesús deseaba que sus discípulos, y los que le escuchaban, llegasen por sí solos al descubrimiento de que el “Hijo del hombre” era al mismo tiempo el “Hijo de Dios”. De ello tenemos una demostración muy significativa en la profesión de Simón Pedro, hecha en Cesarea de Filipo. Jesús provoca a los Apóstoles con preguntas, y cuando Pedro llega al reconocimiento explícito de su identidad divina, confirma su testimonio, llamándolo “bienaventurado tú, porque no es la carne ni la sangre quien esto te ha revelado, sino mi Padre” (cf. Mt 16,13-17).

La verdad de su filiación divina se iba haciendo cada vez más patente, pero si para algunos esto constituía objeto de fe, para otros era causa de contradicción y de acusación. Esto se manifestó de forma definitiva durante el proceso, y el sacerdote le preguntó: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y dijo Jesús: sí, yo soy, y veréis al Hijo, del hombre sentado a la diestra del Padre, y venir entre las nubes del cielo” (Mc 14,61-62); en el evangelio de Lucas la pregunta se formula así: “¿eres tú el Hijo de Dios?”, les dijo: vosotros lo decís, yo soy” (Lc 22,66-71). Estas palabras son una blasfemia para los presentes, por ello será “reo de muerte” (cf. Mt 26,65-66), y en Jesús la condena se ejecuta, no con la lapidación según la disciplina veterotestamentaria, sino con la crucifixión, de acuerdo con la legislación romana.

La divinidad de Jesús es expresada en los escritos paulinos y joánicos. Por ello, se concluye que este es el tema fundamental de todo el Nuevo Testamento.

3.2.1. La fe de la iglesia en la divinidad de Cristo

De la sagrada escritura a los padres

Los primeros siglos del cristianismo se caracterizan por la intensa reflexión de la escritura para poder descubrir lo que es Cristo. La preocupación es sobre todo, cristológica más bien que soteriológica. Los padres continúan con la reflexión que se venía haciendo, es decir, la adhesión a una persona antes que a una doctrina.

Las herejías cristológicas de los primeros siglos, antes de Nicea

"Ya en el siglo I, los **ebionitas** -cristianos provenientes del judaísmo y de tendencias judaizantes- consideraron a Cristo como un simple hombre, aunque santísimo" (Seco y Brugarolas, 2018, p. 49).

En el siglo II aparece el **adopcionismo**, según esta concepción Jesús es hijo de Dios, pero en el sentido de hijo adoptivo.

El **monarquianismo** afirmaba que Dios es una sola persona, y que Jesús es un hombre en el que habita el Verbo, pero el Verbo no sería más que la «fuerza» de Dios (Seco y Brugarolas, 2018).

El **arianismo** afirmaba que el Verbo no es una Persona divina, sino la primera y más perfecta criatura. Es la doctrina de Arrio que fue condenada por el concilio de Nicea (a. 325).

Se trata de un núcleo de herejías difíciles de identificar en su totalidad y contenido que nacen de un prejuicio de fondo común: hacer prevalecer su precomprensión por encima de la encarnación del Hijo de Dios.

Continuemos con el aprendizaje mediante la revisión de la siguiente infografía, donde encontrará una descripción detallada de estas herejías.

[Herejías Cristológicas](#)



Frutos de la cristología patrística en los 2 primeros siglos

Los padres hacen de puente entre el Cristo bíblico y el Cristo de la reflexión teológica y del dogma. Es tarea de los padres conciliares formular las enunciaciones dogmáticas.

Nicea: afirmación de la verdadera divinidad de Cristo

El concilio responde al arrianismo (Arrio, sacerdote de Alejandría que vivió hacia el 320, comienza a difundir sus ideas de la absoluta trascendencia de Dios y de su relación con el mundo a través de Cristo).

La tesis arriana se la puede sintetizar así:

- El Verbo no coexiste desde la eternidad con el Padre.
- El Verbo ha sido creado de la nada.
- El Verbo no es hijo natural del Padre realmente.
- La naturaleza del hijo no procede de la del Padre.
- El Verbo ha comenzado a existir por un acto de voluntad del Padre.
- El Verbo por naturaleza está sometido a mutación, física y moralmente.

El Concilio de Nicea (325) en respuesta a este planeamiento manifiesta lo siguiente:

"Creemos en un solo Dios... y en un solo señor, Jesucristo, Hijo de Dios, engendrado unigénito del Padre, es decir, de la sustancia del padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre el cual por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió y se encarnó" (Ds 125).

Jesucristo no es definido como no creado, sino generado por el Padre (Dios de Dios, Luz de Luz). Se fijan conceptos como homoousios (consustancial con el Padre), que era la interpretación técnica del Kerigma de san Juan (En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios) y no el de homoiusios (parecido al Padre). Se condenaron las siguientes afirmaciones de Arrio: no existe desde siempre, creado ex nihilo, el Hijo es de naturaleza mudable.

3.2.2. La divinidad de Jesús en los sinópticos

Jesús revela su divinidad de manera gradual y progresiva en una mentalidad monoteísta del pueblo de Israel; de la misma manera, la revelación del misterio de la Santísima Trinidad. A continuación, en la tabla se detallan algunos testimonios de la divinidad de Jesús recogidos por los sinópticos.

Tabla 3

Divinidad de Jesús

Declaración sobre la Divinidad de Jesús	Referencia Bíblica
Jesús se asigna atributos y poderes divinos.	(Mt 12, 42; Mt 12,6; Mt 12,1-3)
Jesús se atribuye una potestad legislativa superior a Moisés y los profetas.	(Mt 5, 22ss)
Jesús tiene poder para perdonar los pecados.	(Mt 9,6; Lc 7, 48-50)
Jesús exige para sí mismo el mayor amor del mundo; se constituye en el centro del corazón del hombre.	(Mt 10,37)

Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 49-52), por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA.

3.2.3. La divinidad de Jesús en San Pablo

En la cristología paulina encontramos muchos testimonios de la divinidad de Jesús, citamos dos textos significativos:

Jesús es de condición divina: “El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios” (Flp 2,6).

Es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia: “el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb 1,3).

3.2.4. Cristo, verbo e Hijo de Dios en san Juan

Todo el evangelio de san Juan tiene como finalidad dar testimonio sobre su divinidad. Ya desde el inicio de su evangelio nos habla de la preexistencia eterna de Cristo. "En principio —era el Verbo y el Verbo— estaba en Dios, y el Verbo era Dios" (Jn 1,1), el Verbo no solo "está en Dios" sino que es Dios.

Cuando los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle, Jesús les dijo: "muchas obras buenas de parte del Padre les he mostrado. ¿Por cuál de esas obras me queréis apedrear?". Le respondieron los judíos: **"no queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces de ti mismo Dios"** (Jn 10, 31-33).

En el discurso de despedida Jesús dice a sus apóstoles: **"Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre"** (Jn 16,28). En el encuentro con Nicodemo: **"Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre"** (Jn 3,13). **"Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora Padre, glorifícame Tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese"** (Jn 17,4-5).

Una acusación idéntica la encontramos en (Jn 8,53-59). ¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron. ¿Por quién te tienes a ti mismo?... Jesús les respondió: 'En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera: Yo Soy'. Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del templo.

La expresión "YO SOY" es muy significativa porque Jesús se la aplica a sí mismo, recuerda aquí la respuesta dada por Dios mismo a Moisés, cuando le pregunta por su nombre: "Yo soy el que soy". Así responderás a los hijos de Israel Yo soy me manda a vosotros" (Ex 3, 14).



¡Felicitaciones!, finalizamos la sexta semana de estudio, le invito a profundizar sus conocimientos sobre la persona de Jesús, lea el tema de "[La divinidad](#)" de Olegario de Cardenal (pp. 400-408).

Luego de su lectura seguramente ha logrado comprender un poco más sobre la divinidad de Jesús, en los evangelios encontramos varios pasajes sobre su divinidad, los apóstoles poco a poco llegaron a comprender su verdadera identidad.



Actividades de aprendizaje recomendadas



Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [encyclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Verbo, Kyrios.

2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Cómo fue la comprensión apostólica de la divinidad de Cristo?
- ¿Qué testimonio dio Jesús sobre su propia divinidad?

3. Haga un resumen de la cristología contenida en el prólogo del evangelio de san Juan (1,1-18) y en el himno de Filipenses (Flp 2,5-11).

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:

- Haga una lectura comprensiva de la tercera unidad, subraye las ideas principales del contenido, le servirá para desarrollar la autoevaluación, tarea y prepararse para la evaluación presencial.

- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido

4. Hemos concluido el estudio de la tercera unidad, es hora de poner en práctica lo aprendido. Le invito a resolver la tercera autoevaluación.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Autoevaluación 3

De acuerdo con cada enunciado elija la opción correcta:

1. La humanidad de Jesús es:

- a. Aparente.
- b. Ficticia.
- c. Verdadera.

2. Según los textos del Nuevo Testamento la descendencia de Jesús llega hasta:

- a. José.
- b. David.
- c. Adán.

3. La existencia de Jesús es:

- a. Un mito.
- b. Una leyenda.
- c. Un hecho histórico.

4. La cita bíblica “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, corresponde a:

- a. Juan 14,6.
- b. Rm 5,12.



c. Lc 1,1.



5. La intención de los evangelistas es:

- a. Hacer una biografía de Jesús.
- b. Narrar lo que aconteció con Jesús de Nazaret.
- c. Exaltar la humanidad de Jesús.



6. Jesús asumió una naturaleza humana:

- a. Aparente.
- b. Completa.
- c. Incompleta.



7. “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”. Así lo señala la constitución apostólica:



- a. Dei Verbum.
- b. Lumen Gentium.
- c. Gaudium et spes.



8. “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre”. Esta afirmación se encuentra en constitución apostólica:

- a. Dei Verbum.
- b. Gaudium et spes.
- c. Lumen Gentium.

9. “Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, pero donde abundó el delito, sobreabundó la gracia”. Esta frase bíblica corresponde al apóstol:

- a. Pablo.
- b. Juan.
- c. Pedro.

10. Cristo es considerado como un simple hombre, aunque santísimo. Esto según los:

- a. Ebionitas.
- b. Arrianos.
- c. Adopcionistas.

[Ir al solucionario](#)

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 7

Unidad 4. La persona y la obra de Jesucristo

Figura 10

Contenido de la cuarta unidad



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 99) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

4.1. La unidad de la persona: el “Ser” de Cristo

Jesús es un solo sujeto, verdadero Dios y verdadero hombre. Es cierto que, como verdadero hombre, Jesús posee una conciencia específicamente humana, pero al mismo tiempo, su conciencia humana pertenece a ese “Yo” divino, por el cual puede decir: “yo y el Padre somos uno” (Jn 10,30).

Observe la siguiente tabla e identifique las acciones de Jesús, distinguiendo entre el hombre visible y el Dios invisible:

Tabla 4

Jesús verdadero Dios y verdadero hombre

COMO HOMBRE	COMO DIOS
Comió.	Alimentó a cinco mil hombres.
Durmió en la nave.	Como Dios increpó al viento y al mar.
Fue crucificado.	Otorgó el Paraíso al ladrón arrepentido.
Murió y su cuerpo fue sepultado.	Resucitó del sepulcro.

Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 136-150), por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA.

El papa san León Magno en su carta al obispo Flaviano escribe:

El Verbo obra lo que le pertenece al Verbo, la carne cumple lo que atañe a la carne. Uno de ellos resplandece por los milagros, el otro sucumbe por las injurias. No es de la misma naturaleza decir: 'Yo y el Padre somos uno' (Jn 10,3), que decir 'el Padre es más grande que yo (Jn 14,28) (DS 271).

De nuestra naturaleza Él tiene una humanidad inferior al Padre; del Padre le deriva una divinidad igual al Padre. Jesucristo es aquel en el cual Dios se acerca al mundo y aquel en el cual la esencia del mundo se acerca a Dios.

El dogma cristológico intenta armonizar la unidad y la distinción en Cristo. Para ello, habla de un solo sujeto que subsiste en dos naturalezas.

Según Seco y Brugarolas (2018), afirman que la naturaleza divina y la naturaleza humana, ambas perfectas y completas, se unen en Cristo tan íntimamente que constituyen un único y mismo Cristo.

El Concilio Vaticano II, en el documento *Gaudium et spes*, 22, manifiesta que en la unión misteriosa de la encarnación “la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida”.

4.1.1. Los términos *hypóstasis*, *substantia* y *persona*

- **Hipóstasis:** etimológicamente significa “lo que está debajo”, es decir, el fundamento. En el Nuevo Testamento, lo usa a veces para designar lo que tiene consistencia, es decir, la realidad objetiva (cf. 2 Co 9,4; Hb 1,3; 3,14; 11,1).

En la teología y en la historia teológica se traduce por “persona”. En el misterio trinitario hay tres personas (*hipóstasis*) en unidad de naturaleza. En Jesús hay una hipóstasis, una persona, que unifica las dos naturalezas (unión hipostática). Es una unidad misteriosa, que no se puede explicar totalmente; dos naturalezas, la divina y la humana, se unen en una persona singular, única, la de Jesús Hijo de Dios e hijo de María.

- **Substantia:** término latino que significa ser, realidad, soporte. Derivado de la metafísica aristotélica se refiere normalmente a la realidad que subyace una cosa, en contraste con sus accidentes. Tertuliano distingue entre sustancia y persona. Es Él quien “comienza a hablar de una substantia, tres personas en la Trinidad, y dos substantiae y una persona en Cristo. La sustancia es lo que es común a los individuos de la misma especie, la persona es esa sustancia individual” (Seco y Brugarolas, 2018, pp. 100-101).

- **Persona:** en la Sagrada Escritura no encontramos el término «persona». Boecio (+ 525) define el concepto de persona como: “sustancia individual de naturaleza racional”. Entre los seres que conocemos, solamente los que tienen naturaleza racional, capaz de conocer, de amar y de libertad, pueden ser llamados personas.

Por su parte, Tomás de Aquino define a la persona como una “sustancia completa que subsiste por sí misma, separadamente de las demás” (Seco y Brugarolas, 2018, p. 101).

4.1.2. El Concilio de Calcedonia y la distinción entre la naturaleza y la persona

El concilio de Calcedonia (451) (Ds 300) defiende la fórmula “una persona en dos naturalezas”.

Siguiendo, pues, a los Santos Padres, enseñamos únicamente que hay que confesar a un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad verdaderamente Dios, y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consustancial con el Padre según la divinidad, y consustancial con nosotros según la humanidad en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (cf. Heb 4,5); engendrado del Padre antes de los siglos según la divinidad y en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, la madre Dios según la humanidad.

Ha de reconocerse un solo y mismo Cristo Hijo Señor unigénito, existente en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división y sin separación, jamás borrada la diferencia de las naturalezas por causa de la unión, sino más bien salvando su propiedad cada naturaleza y concurriendo en una sola persona y subsistencia, no partido ni dividido en dos personas... (D5 301-302).

4.1.3. La unión Hipostática

Unión hipostática: literalmente, unión según la hipóstasis/persona. Es la expresión teológica y magisterial, surgida en la época patrística, con la que se indica la unión profunda de la realidad divina y de la realidad humana en la persona/sujeto del Hijo/Verbo eterno de Dios en Jesucristo. Esta expresión no aparece en las fuentes neotestamentarias. Sin embargo, en ella se encuentran diversas fórmulas de confesión relativas a Jesús que sirven de fundamento a la explicitación sucesiva. El objeto central del anuncio de fe del Nuevo Testamento es el hombre Jesús de Nazaret, confesado como Señor, Cristo, Hijo de Dios, Dios (cf. Mt 16,16; Mc 1,1; Hch 2, 32.36; Flp 2,6-11; Rom 1,3; 10,9; Jn 1,14; 20,28).

Mediante esta unión, la naturaleza humana de Cristo no subsiste con subsistencia propia, sino que subsiste en la Persona del Verbo.

Por esa razón, la Persona del Verbo responde de las acciones y pasiones de su naturaleza humana, ya que es el sujeto de esas acciones. Al mismo tiempo, el hecho de que el Verbo comunique su propio existir a la naturaleza humana de Cristo hace que esta naturaleza humana sea persona en la Persona del Verbo, pues recibe de ella su subsistencia. (Seco y Brugarolas, 2018, p. 106)

La unión hipostática es, pues, una unión sin equivalente en el ámbito de nuestra experiencia. “Humanidad y divinidad permanecen en Cristo como sustancias distintas, pero constituyen un solo supósito, una sola persona” (Seco y Brugarolas, 2018, p. 106).

4.2. La unidad psicológica de Cristo

La unidad personal de Cristo conlleva que toda la actividad, tanto la humana como la divina, es actividad de la única persona del Verbo. Lo que se pretende explicar en este apartado es la percepción que tiene Jesús de su propio Yo.

4.2.1. Diversas teorías en torno al Yo de Cristo

Hay varias opiniones respecto al Yo de Cristo. Las interrogantes son: En Cristo hay un “Yo” divino y un “Yo” humano, o, por el contrario, ¿el único “Yo” del Hijo de Dios?

Cada una de las teorías tiene sus razones, de acuerdo a los santos padres y los concilios se afirma la existencia de las dos naturalezas en Cristo, que existen en la única persona del Verbo encarnado, el único Yo divino.

Según J. Galot, “en Jesús hay un único yo: hay unidad psicológica de la persona de Cristo en correspondencia a su unidad ontológica” (Seco y Brugarolas, 2018, p. 107).

4.2.2. El único Yo de Cristo

En el Nuevo Testamento hay varios textos donde Jesús pronuncia la palabra Yo, en la que expresa una unidad personal y psíquica del Dios-hombre.

Jesús dice en los pasajes evangélicos: "yo" o "me" en una manera que implica una alusión a su personalidad divina. La expresión más manifiesta es aquella del EGO EIMI. Jesús dice: "Yo soy, o soy yo" evocando los pasajes del Antiguo Testamento donde Yahvé había revelado a Moisés el propio nombre (Ex 3, 14). Se trata pues de un "yo" o de un "me" divino. "Antes que Abraham existiera, yo soy" (Jn. 8, 58). Esto muestra que el yo de Jesucristo se distingue del yo de cualquier otro hombre; no tiene origen en ningún nacimiento humano, no pertenece al devenir de las criaturas sino en el ser divino.

4.3. Algunos aspectos de la unidad personal de Cristo

Estudiar los misterios de Cristo nos permite profundizar en el conocimiento de su identidad, Jesús de Nazaret, el Verbo de Dios hecho hombre. Como se ha mencionado anteriormente, dada su unidad personal y su doble naturaleza, se le pueden atribuir cualidades divinas y cualidades humanas.

En el misterio de la Encarnación se da una especie de comunicación de propiedades humanas y divinas, tradicionalmente se llama "communicatio idiomatum". A la única persona de Cristo hay que atribuir tanto todas las propiedades y acciones de su naturaleza divina como las de su naturaleza humana. Se profundizará un poco más en este tema en el numeral (4.3.2).

4.3.1. La única filiación de Jesús al Padre

En el Antiguo Testamento, la expresión "Hijo de Dios" pone una vasta gama de significados. Así, por ejemplo, el pueblo de Israel es llamado "Hijo primogénito del Señor" (Ex 4,22; Os 11,1). De un modo particular se llama "hijo de Dios" al rey, porque es un particular instrumento de la acción salvífica de Yahvé a favor de su pueblo. Por ejemplo, el Salmo 2 dice: "tú eres mi hijo, yo te he

engendrado hoy”; después el profeta Natán hablará así a propósito de la descendencia de David: “Yo le seré a él padre y él me será a mí hijo” (2 Sm 7,14).

La expresión “Hijo de Dios” tenía también un sentido más amplio, se atribuye a todas las personas piadosas: sobre todo en los libros sapienciales (Sir 4,10; Sab 2,13). En todos estos casos la filiación divina es entendida en modo típicamente bíblica, es decir, se trata de una filiación adoptiva. En el Nuevo Testamento, “aunque en los evangelios sinópticos Jesús jamás se define como Hijo de Dios, sin embargo, de diferentes maneras afirma y hace comprender que él es el Hijo de Dios, no en sentido analógico o metafórico sino natural”.

Marcos inicia su evangelio con esta expresión: “Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Mc 1,1), y la confesión del centurión: “Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios” (Mc 15, 39). Es Juan, sobre todo, el que presenta el carácter trascendente de la filiación de Jesús. Desde el principio se habla del Verbo que está en el seno de Dios y que, siendo Dios (Jn 1,1), se hizo hombre (Jn 1,14). El evangelio de Juan termina diciendo que los milagros de Jesús han sido escritos para que “creáis que Jesús es el Mesías. El Hijo de Dios, y que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn 20,31).

Todas estas manifestaciones reflejan la fe que tiene en Jesús la primera comunidad primitiva. Pero ¿qué dijo Jesús de sí mismo? Un hecho que llama la atención en los evangelios es la denominación de Dios por parte de Jesús como Padre “Abba”. «En perfecta correspondencia con su conciencia filial, Jesús llama a Dios Padre, utilizando de manera insólita el término “Abba” que en el lenguaje familiar era equivalente a “papá”. ¿Qué implica esta palabra? Significa que Jesús tiene con Dios Padre relaciones análogas a las de un hijo con su propio padre.

También, Jesús subraya la exclusividad de su relación filial con Dios. Nunca dice de Dios: “nuestro Padre”, la única vez que lo hace es al enseñar a sus discípulos a dirigirse a Dios en el Padre nuestro, cuyo texto se introduce diciendo: “Vosotros debéis orar así” (Mt 6,9). Todas estas afirmaciones de

Jesús suscitaron contra él la acusación de blasfemia, por eso los judíos buscaban matarlo: “pues no solo quebrantaba el sábado, sino que decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios” (Jn 5,18). Luego dirán: “Nosotros tenemos una ley y, según esa ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios” (Jn 19,7). En la cruz le dicen: “si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz” (Mt 27, 39). Jesús responde inequívocamente: “sí, tú lo has dicho” (Mt 26,63).

Es importante constatar que la convicción de la filiación divina de Jesús se confirmó con una voz desde el cielo durante el bautismo en el Jordán (Mc 1,11) y en el monte de la transfiguración (Mc 9,7), en ambos casos, los evangelistas nos hablan de la proclamación que hizo el Padre acerca de Jesús. Como testimonio de los hombres, merece especial atención la confesión de Simón Pedro: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16). Finalmente podemos citar al centurión romano, que a pesar de ser pagano, da un último testimonio sorprendente en favor de la identidad divina de Cristo: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15,39).

El Adopcionismo hispánico es una herejía, que afirma que “Cristo en cuanto Dios es Hijo natural del Padre, y que, en cuanto hombre y cabeza de los hombres, es su hijo adoptivo, de forma que mediante nuestra unión con Él nos hace participar a nosotros de su filiación adoptiva” (Seco y Brugarolas, 2018, p. 109). Esta herejía fue rechazada totalmente por el Papa Adriano I, ya que sería una nueva forma de nestorianismo.

Según Elipando, el título Madre de Dios aplicado a María solo puede aplicarse indirectamente. Ella es madre de Dios, porque es madre del hombre Jesús (Seco y Brugarolas, 2018).

4.3.2. Lenguaje humano sobre el misterio de Cristo: la comunicación de idiomas

La comunicación de idiomas, literalmente significa «intercambio de las propiedades» (divinas y humanas en Jesucristo). Idiomata en griego son las propiedades que se atribuyen a un ser como elementos constitutivos. De acuerdo con el planteamiento del autor: “la comunicabilidad y el cambio

recíproco de las propiedades divinas y humanas de Cristo, se denomina tradicionalmente con la expresión, de origen griego, comunicación de idiomas" (Seco y Brugarolas, 2018, p. 111).

En el Nuevo Testamento no se encuentra esta expresión, pero su contenido está presente: se dice de Jesús que nació en el tiempo, que sufrió y murió, pero también que es el Hijo eterno de Dios (Jn 1,1-14; Rom 9,5; Flp 2,6-11).



¡Felicitaciones!, finalizamos la séptima semana de estudio, para profundizar sus conocimientos, observe el video relacionado con [Unión Hipostática](#) de Siza, H.

Seguramente, luego de haber observado el video, tendrá una idea más clara sobre la naturaleza humana y divina de Jesús en la única persona del verbo encarnado. Es decir, una sola persona en dos naturalezas.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enciclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Adopcionismo hispánico, filiación adoptiva.

2. Responda las siguientes preguntas:

- Jesús, en cuanto hombre, ¿es hijo adoptivo de Dios como lo somos nosotros?
- ¿Qué se entiende por comunicación de idiomas?

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.



Tenga en cuenta lo siguiente:

- Haga una lectura comprensiva de la cuarta unidad, subraye las ideas principales del contenido, le servirá para desarrollar la autoevaluación, y prepararse para la evaluación presencial.
- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.



3. Hemos concluido el estudio de la cuarta unidad, es hora de poner en práctica lo aprendido. Le invito a resolver la cuarta autoevaluación.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Autoevaluación 4

De acuerdo con cada enunciado elija la opción correcta:

1. Según el dogma cristológico intenta armonizar unidad y distinción en Cristo. Para ello, habla de un solo sujeto que subsiste en:
 - a. Dos naturalezas.
 - b. Una naturaleza.
 - c. Una mezcla de las dos naturalezas.
2. El Nuevo Testamento lo usa a veces para designar lo que tiene consistencia, la realidad objetiva. Nos referimos al término:
 - a. Palabra.
 - b. Hypóstasis.
 - c. Alma.

3. A la persona se la define como una sustancia individual de naturaleza racional. Esta concepción se atribuye a:

- a. Sócrates.
- b. Platón.
- c. Boecio.



4. A la persona se la define como “sustancia completa que subsiste por sí separadamente de las demás”. Esta concepción es de:

- a. Boecio.
- b. Tomás de Aquino.
- c. Sócrates.



5. La siguiente definición dogmática: “Ha de reconocerse un solo y mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación” corresponde al:

- a. Concilio Vaticano I.
- b. Concilio de Calcedonia.
- c. Concilio Vaticano II.



6. En Jesús hay un único yo: hay unidad psicológica de la persona de Cristo en correspondencia a su unidad ontológica. Es la concepción de:

- a. J. Galot.
- b. Galtier.
- c. Parente.



7. Cristo en cuanto Dios es Hijo natural del Padre, y que, en cuanto hombre y cabeza de los hombres, es su hijo adoptivo. Esta concepción se la conoce como:

- a. Arrianismo.
- b. Adopcionismo hispánico.
- c. Sabelianismo.



8. El título Madre de Dios aplicado a María solo puede aplicarse indirectamente. Ella es madre de Dios, porque es madre del hombre Jesús. Es la concepción de:



- a. Elipando.
- b. J. Galot.
- c. Galtier.

9. Según el adopcionismo hispánico:



- a. Para ser hijo de Dios, necesita ser adoptado.
- b. Hay subordinación entre el Hijo y el Padre.
- c. En Cristo hay unidad personal y doble naturaleza.

10. El Papa Adriano I, en relación con la doctrina del adopcionismo hispánico:



- a. Acepta parcialmente.
- b. Acepta totalmente.
- c. Rechaza totalmente.

[Ir al solucionario](#)



Resultados de aprendizaje 1 y 2:

- Aplica los conocimientos adquiridos y los relaciona con los modelos actuales de cristología.
- Identifica a los predecesores de Jesús que encontramos en el Antiguo Testamento.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 8

Actividades finales del bimestre

Reforcemos el aprendizaje resolviendo las siguientes actividades.

Estimado estudiante, en esta semana no abordaremos contenidos nuevos con la finalidad de que se prepare para la evaluación presencial. Tenga en cuenta lo siguiente:

- Estudie los contenidos del primer bimestre.
- Resolver las actividades de aprendizaje planteadas.
- Revisar las autoevaluaciones.
- Analizar y revisar las evaluaciones parciales en línea.

Hemos terminado el primer bimestre.

¡Felicitaciones!



Segundo bimestre



Resultado de aprendizaje 3:

Descubre, a través de la lectura y meditación de los textos de la Biblia y el Magisterio de la Iglesia, la verdadera misión de Jesucristo.

Para alcanzar el resultado planteado, usted descubrirá la verdadera misión de Jesucristo a través de la lectura y meditación de los textos de la Biblia y el Magisterio de la Iglesia. Este análisis le permitirá profundizar en la identidad de Jesús, comprendiendo su papel como redentor y su enseñanza sobre la salvación, el amor y la misericordia divina.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.



Semana 9

Unidad 5. ¡Cristo, plenitud de gracia y de verdad!

Figura 11

Contenido de la quinta unidad



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 116) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

En esta unidad se estudian dos temas importantes de Cristo: La santidad personal y a su conocimiento humano.

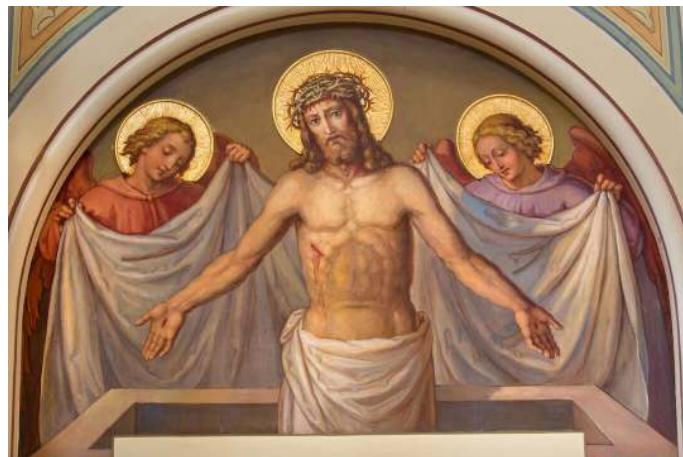
Por una parte, es necesario ser coherente con la afirmación de la unidad de Persona en Cristo, y puesto que es el mismo Hijo de Dios quien responde de sus acciones humanas -es decir, el Verbo es el responsable de las acciones que realiza a través de su naturaleza humana-, es necesario evitar atribuir a esas acciones humanas nada que sea indigno de Dios. Por otra parte, es claro que la naturaleza humana de Cristo sigue siendo auténticamente humana, y no se mezcla con la divina: Él tiene auténtica voluntad e inteligencia humanas. De ahí la pregunta por las perfecciones morales de que está dotado, tanto en su voluntad como en su inteligencia. (Seco y Brugarolas, 2018, p. 116)

Bienvenidos al segundo bimestre.

5.1. La santidad de Cristo

Figura 12

Jesús resucitado



Nota. Tomado de VIENNA, AUSTRIA - FEBRUARY 17, 2014: Fresco of Resurrected Christ in Carmelites church in Dobling from begin of 20. cent. by Josef Kastner. [Ilustración], por Sedmakova, R., 2014, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

En su humanidad, Jesús fue santificado a lo largo de la vida “y en cuanto tal, acreditado en la resurrección como el Justo y Santo. Su santidad está situada no solo al final sino también en el origen. El relato de la anunciaciόn declara santo al que va nacer de María” (Gonzales, 2001, p. 479). La figura 12 ilustra este reconocimiento de la santidad de Cristo en su resurrección. “El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc 1,35).

Hay por tanto una historia de la santificación de Jesús. Es una santidad en progreso que culmina en el sacrificio de la cruz, “Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad” (Jn 17,19). La santidad de Jesús es intrínsecamente ontológica. “Se da en su concepción, pero recibe su crecimiento y su progresiva realización durante toda su vida terrena” (Amato, 2001, p. 477). “Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia” (Lc 5,52).

La santidad en Jesucristo no es en el orden moral –de los defectos a lo perfecto–, sino LA PLENITUD DE SANTIDAD correspondiente a las etapas de su vida. “Y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb 5,8-9).

Al hablar de la santidad de Jesucristo, no nos referimos, a la santidad del Verbo. Corresponde al Verbo la santidad absoluta y total que corresponde a la Divinidad. Según Seco y Brugarolas (2018):

Cuando tratamos de la santidad de Jesucristo, nos referimos exclusiva y directamente a Jesucristo en cuanto hombre. Nos preguntamos, pues, cómo la santidad de Dios se comunica a la naturaleza humana de Jesús, unida al Verbo en unidad de persona. En Cristología se habla de que existe en Cristo una triple gracia: La gracia de **unión**, es decir, la unión hipostática considerada en su aspecto de don o gracia otorgada a la humanidad de Jesús; la gracia **habitual**: la gracia que llamamos santificante; la gracia **capital**: la gracia que Cristo posee en cuanto

cabeza de la humanidad. Nuestro estudio de la santidad de Cristo concluye abordando una de las aporías más estimulantes de la Cristología: Cristo es libre con auténtica libertad humana, pero al mismo tiempo es impecable, ya que, por la unión hipostática, es el Verbo quien es el responsable de las acciones de Cristo, y la divinidad es impecable. (p.117)

5.1.1. La gracia de unión y la santidad de Cristo

La santidad es la unión con Dios, mediante el cual el hombre es elevado a la dignidad de hijo.

Por la unión hipostática, la naturaleza humana de Cristo ha sido elevada a la mayor unión con la divinidad - con la persona del Verbo- a que puede ser elevado ser alguno.... Por esta unión, el hombre Jesús -la naturaleza humana de Jesús hipostasiada en el Verbo-, al ser persona en y por el Verbo, no recibe una filiación adoptiva, sino que es el Hijo natural del Padre. Como ya hemos visto, no hay en Cristo más que una única filiación al Padre. Esta filiación es la filiación natural. (Seco y Brugarolas, 2018, p. 117-118). Según el concilio de Calcedonia, la unión hipostática no cambia en nada las naturalezas.

Siendo el Hijo de Dios tiene la plenitud de la santidad humana, es la consagración de su naturaleza humana hecha por el Padre. "A aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, ¿cómo le decís que blasfema por haber dicho: ¿Yo soy Hijo de Dios?" (Jn 10,36).

5.1.2. Cristo, ungido por el Espíritu

El nombre "Mesías" es una palabra hebrea que significa "ungido". En los evangelios se utiliza ya sea el término "Mesías", ya sea el término "Cristo", para designar la realidad mesiánica de Jesús, señalando así que él es el ungido de Dios. Esta designación vino a ser, en la época apostólica, el nombre propio de Jesús.

La unción era conocida en el Antiguo Testamento y se aplicaba ante todo al rey, aunque también podía referirse a otros personajes, particularmente a los sacerdotes (Ex 28,41). Por la unción, el rey viene ser “el ungido de Yahvé” (2 Sa 19,22), es decir, un personaje sagrado, al que todo fiel debe manifestar un respeto religioso (1 Sa 24,7). Así, por ejemplo, se menciona el caso de Saúl (1 Sa 9,10), David (2 Sa 2,4), Salomón (1 Re1, 39).

En cuanto a la unción de los sacerdotes, en ningún texto anterior al exilio se habla de unción. Pero después del exilio, el sacerdocio aumenta su prestigio; ahora que ya no hay rey, el sumo sacerdote es el jefe de la comunidad. Entonces es cuando, para consagrarlo a su función, se le confiere la unción. La unción se extiende luego a todos los sacerdotes. A partir de esa época el sumo sacerdote es ungido (Lev 4,3), por tanto, un “Mesías” actual, como lo era antiguamente el rey.

En el evangelio de Lucas aparece Jesús “lleno del Espíritu”, “impulsado” o “ungido” por él. Por esa unción, se siente Jesús llamado a realizar el ideal profético de Isaías al inicio de su vida pública (Lc 4,18-20, y cf. Is 61,1-2).

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. (Lc 4,18-20). No es posible acceder a Cristo sino en el Espíritu: “Ninguno puede decir Jesús es el Señor sino bajo la acción del Espíritu Santo”. (1Co 12,3).

Desde su concepción Jesús es ungido por el Espíritu. En el Bautismo esta unción es más explícita:

Vosotros conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con El» (Hch 10,37-38). Toda acción de Jesús no será otra

cosa que una actualización de la fuerza del Espíritu que le conducirá casi de la mano a realizar la obra de salvación. (Seco y Brugarolas, 2018, p. 118,119)

Inaugura el anuncio de la Buena Nueva, haciendo suyo el pasaje de Isaías.

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc4,18-19).

Según Seco y Brugarolas (2018), "La íntima relación existente entre Jesús y el Espíritu se manifiesta en forma especialmente fuerte en su oración. La oración de Jesús, su Abbá, en la que se revela con fuerza inigualable la vivencia de su filiación divina" (p.119).

El evangelista San Lucas indica que Jesús ora poseído por el Espíritu Santo.

«En aquella hora se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino sólo el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo» (Lc 10,21-24).

La unción de Cristo por el Espíritu significa que las dos personas divinas son inseparables. El catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 689, menciona que la misión del Hijo y del Espíritu están tan unidas que se la llama "la misión conjunta del Hijo y del Espíritu". Además, la misión del Espíritu no tiene otro fin que el de dar a conocer a Cristo, hacer participar a los hombres en la vida de Cristo, hacernos hijos de Dios en el Hijo.

5.1.3. El Mesías y los dones del Espíritu Santo

El profeta Isaías anuncia que en el Mesías reposaría el Espíritu de Yahvé y le daría sus dones:

Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahvé. Y le inspirará en el temor de Yahvé. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. (Is 11,1-3)

En el Nuevo Testamento, Jesús no solo recibe los dones del Espíritu, Él mismo es fruto del Espíritu. Precisa san Lucas: "Lo santo que nacerá de ti será llamado Hijo del Altísimo" (Lc 1,35).

5.1.4. Cristo, cabeza de la Iglesia

Según la eclesiología de san Pablo, la Iglesia es un organismo vivo, cuya cabeza es Cristo, "es la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia" (Col 1, 18). El catecismo de la Iglesia católica en el n. 807 menciona: "la Iglesia es este Cuerpo del que Cristo es la Cabeza: vive de Él, en Él y por Él: Él vive con ella y en ella".

La expresión de Cabeza y Cuerpo místico, son usadas frecuentemente por San Pablo, (cf., por ejemplo, Rm 12,4-6; 1 Co 6,15; 12,12-30; Ef 4,7-12; Col 1,18; etc.), se aplica a Jesucristo por analogía con la cabeza y el cuerpo físico del hombre. En el cual Cristo que es Cabeza del Cuerpo místico. El primogénito de toda criatura (cf. Col 1,15-18).

El Concilio Vaticano II señala:

«Cristo es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia (...). Es necesario que todos los miembros se asemejen a Él, hasta que Cristo quede formado en ellos» (cf. Ga 4,19). «Por eso, somos asumidos en los misterios de su

vida, conformes con Él, concepultos y resucitados juntamente con Él, hasta que conreinemos con Él» (Concilio Vaticano II, Const. *Lumen gentium*, n. 7).

La patrística griega subraya que la naturaleza humana de Cristo, por su unión con el Verbo, no solo quedó deificada en sí misma, “sino que adquirió un poder deificante respecto de los demás hombres... como también, la misma gracia habitual de Cristo, en cuanto es fuente y causa de toda gracia que reciben los hombres, se llama gracia capital” (Seco y Brugarolas, 2018, p. 123).

5.1.5. Impecabilidad y libertad de Cristo

IMPECABILIDAD: la ausencia total de pecado en la vida de Jesús ha sido afirmado en la profesión de fe del Concilio de Florencia (DS1347):

“*sine peccato conceptus, natus et mortus*”, “concebido sin pecado, nacido y muerto al borrar nuestros pecados”. Jesús tiene conciencia de esto: “¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?” (Jn 8,46). En las cartas se afirma frecuentemente la inocencia absoluta de Jesús para señalar y mostrar el contraste entre la ausencia de pecado y el sacrificio asumido para llevar el peso del pecado de la humanidad (2 Cor 5,21).

Esta afirmación de inocencia completa excluye la idea de una encarnación que hubiera consistido en asumir la condición de pecador. De hecho, no tenía ninguna necesidad de ser salvado de pecado y, en este sentido, no se le puede llamar un “salvado”. El solo ha sido “Salvador”. “Impecabilidad” dice más que “ausencia de pecado”: implica la imposibilidad de pecar. Aquello que es Dios no puede obrar contra Dios —el motivo de la impecabilidad es la Unión Hipostática — por tanto, la impecabilidad no es una cualidad especial de la naturaleza. El Verbo hecho carne no podía pecar en su condición de existencia humana.

LIBERTAD: impecabilidad no priva Jesús de su libertad, esta libertad debe ser afirmada en Cristo como una propiedad de su voluntad humana. En los textos evangélicos, Jesús aparece como un hombre libre. “Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre.” (Jn 10,18).

Es precisamente en el sacrificio redentor que se ha ejercitado plenamente la voluntad de Jesús. Si hay mérito, hubo responsabilidad y libertad. El misterio de la Encarnación exige la libertad humana de Cristo. El buen uso que hace Jesús de su libertad por su obediencia al Padre y por el don de su vida: ha rescatado el mal uso de la libertad por el hombre pecador.

Impecabilidad en Cristo se refiere a que no cometió ningún pecado a lo largo de su vida y aunque se afirme que Cristo era impecable también se reconoce que poseía una libertad humana auténtica durante su vida terrenal. La libertad en Cristo es real.

La Sagrada Escritura afirma explícitamente que Cristo no cometió pecado, ¿Quién de vosotros me prueba que tengo pecado? (Jn 8,46).

El concilio de Toledo DS 539 enseña que Jesús: «fue concebido sin pecado, nació sin pecado, y murió sin pecado»

Una consideración final señala Seco y Brugarolas (2018), “El pecado no pertenece a la naturaleza humana, sino que ha sido introducido en el hombre contra esta naturaleza” (p.125).



Hemos concluido la semana nueve de estudio y con la finalidad de profundizar el tema de “la Santidad de Cristo”, lea [Las prerrogativas de la naturaleza humana de Cristo](#) de Ludwig Ott.

Como se habrá dado cuenta, el autor analiza el tema de la santidad de Jesús, conocido también como la impecabilidad. Concluye que Jesús no pecó de hecho, además, no podía pecar.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: Consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enciclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Gracia de unión, gracia santificante, gracia capital.

2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Estaba Jesús poseído por el Espíritu Santo?
- ¿Qué significa Cristo, es cabeza de la Iglesia?

3. Tema de consulta: ¿Qué significa Mesías ungido? [Diccionario teológico](#).

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:



- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Semana 10

Unidad 5. ¡Cristo, plenitud de gracia y de verdad!

5.2. La ciencia de Cristo

El Concilio III de Constantinopla definió la dualidad de operaciones en Cristo, divina y humana, por lo que hay que afirmar en Cristo una ciencia divina y una ciencia humana que se corresponde con la naturaleza divina y humana respectivamente.

Según Seco y Brugarolas (2018), al hablar de la ciencia humana de Cristo, nos preguntaremos por los tres modos de conocer posibles a la inteligencia humana: "El modo natural de conocer, es decir, el **conocimiento adquirido** por los sentidos; El conocimiento carismático, o por **ciencia infusa**; El conocimiento que tienen los bienaventurados en el cielo, **la visión inmediata de Dios**" (p.126).

5.2.1. La ciencia divina y la ciencia humana de Cristo

Hablaremos de la ciencia humana de Cristo (beata, infusa y adquirida).

Ciencia beata o visión beatífica: es la que tienen los bienaventurados en el cielo. Mediante esta ciencia, Cristo contempla la esencia divina y en la esencia divina, todo lo real. Es un conocimiento sin especies inteligibles (sin mediación de criaturas), inmediato y actual.

El magisterio afirma lo siguiente en la *Mistici Corporis* (1943).

Más aquel amorosísimo conocimiento que desde el primer momento de la Encarnación tuvo de nosotros el Redentor divino, está por encima de todo el alcance escrutador de la mente humana; toda vez que, en virtud de aquella visión beatífica de que gozó apenas acogido en el seno de la

Madre divina, tiene siempre y continuamente presentes a todos los miembros del Cuerpo místico y los abraza con su amor salvífico (DS 3812).



Ciencia infusa: pertenece a los ángeles y ha sido concedida a Adán y a algunos santos. Es un conocimiento con especies inteligibles (o sea, hace siempre referencia al mundo creado), pero no adquirido por experiencia, sino recibido de lo alto: conoce los pensamientos de los demás, su penetración de las escrituras, su enseñanza prodigiosa.



Ciencia adquirida: es la experiencia adquirida a través de la experiencia concreta.



Sagrada escritura



No hay ningún problema para afirmar en Jesús la ciencia adquirida. Tampoco por lo que se refiere a la ciencia infusa, pues en Jesús se verifica un conocimiento no adquirido por experiencia, por ejemplo, cuando conoce los pensamientos de los demás, conocimiento excepcional de las Sagradas Escrituras, su enseñanza prodigiosa sin haber ido a centros de estudio, etc.



En cuanto a la afirmación de la ciencia beatísima en Jesús, los datos de la Sagrada Escritura no prueban su existencia de manera explícita, pero sí ofrecen datos que apuntan en esta dirección, y podemos basarnos en el conocimiento que tiene Jesús de su muerte y de su hora (Jn 13,1 y 4); "A Dios nadie le vio jamás; Dios unigénito, que está en el seno del Padre, ese le ha dado a conocer" (Jn 1, 18); "En verdad, en verdad te digo que nosotros hablamos de lo que sabemos y de lo que hemos visto damos testimonio" (Jn 3,11); "no que alguno haya visto al Padre, sino solo el que está en Dios, ese ha visto al Padre" (Jn 6,46); "Yo le conozco porque he salido de Él". (Jn 7,29). De estos textos podemos afirmar que en Cristo hay más que una experiencia mística.



El magisterio eclesiástico enseña que El Hijo de Dios «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre». *Gaudium et spes*, n. 22

Apolinar de Laodicea llegó a negar que tuviese alma intelectual y, auténticos actos humanos. La Iglesia defendió la integridad de la naturaleza humana de Cristo, condenando el apolinarismo “Pertenece, pues, a la fe cristiana que existe en Cristo una inteligencia humana, correspondiente al alma racional que posee. Esta inteligencia, a su vez, no está despojada de la actividad que le es propia” (Seco y Brugarolas, 2018, p. 126).

Al estudiar la ciencia humana de Cristo, los teólogos se preguntan si Cristo, aún durante su vida terrena, gozó de los tres modos de conocimiento a los que, está abierta la inteligencia humana: la ciencia de los bienaventurados o ciencia de visión, la ciencia infusa y la ciencia adquirida (Seco y Brugarolas, 2018).

1. La mayor parte de los teólogos a lo largo de los siglos han, admitido que Cristo poseía la **visión** intuitiva de la Divinidad «Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo» (Mt 11,27).
2. Cristo gozó de ciencia infusa, es decir, el conocimiento que es infundido directamente por Dios en la inteligencia humana. Citamos el fundamento bíblico. Jesús conoce con certeza que Lázaro ha muerto (Jn 11,14); predice la negación de Pedro y la defeción de los discípulos (Mc 14,18-21; 14,27-31; Lc 22,31-39); anuncia su muerte y resurrección (Mt 12,39-41; Lc 11,29-32); anuncia el fin del mundo y la destrucción de Jerusalén (Mt 24,1-41; Mc 13,5-37; Lc 21,8-37).
3. Tenemos el conocimiento adquirido naturalmente a través de los sentidos. Son aquellos conocimientos que el hombre adquiere por sus propias fuerzas, a partir de sus sentidos. El evangelista San Lucas muestra a Jesús adolescente que crece «en sabiduría, edad y gracia» (cf. Lc 2,52).

5.2.2. La infalibilidad de Cristo

Ante la pregunta, ¿hubo ignorancia en Cristo? La respuesta es negativa, como vamos a establecerlo en la siguiente conclusión: en Jesucristo no se dio absolutamente ninguna ignorancia privativa. Para entender el alcance de la conclusión, Marín (1961) señala que la ignorancia puede ser de dos clases:

- Negativa (llamada también nesciencia): se refiere a cosas que el sujeto que la posee no tiene obligación de saber (ej. la ignorancia de la medicina en los no médicos).
- Privativa: se refiere a cosas que el sujeto podría y debería saber (ej. la ignorancia de la medicina en el médico).

Teniendo en cuenta esta distinción, no hay inconveniente en admitir en Cristo una especie de ignorancia negativa en torno únicamente a su ciencia humana, adquirida o experimental (no con relación a sus demás ciencias), ya que, por su propia naturaleza, la ciencia adquirida o humana es gradual y progresiva. En este sentido, dice el evangelio que Jesús, niño, «crecía en sabiduría» (Lc 2,52), como ya vimos en su lugar correspondiente. Pero entendiendo la ignorancia en sentido privativo, no se dio en Cristo de ninguna manera. (p. 142).

5.2.3. La conciencia de Cristo

Jesús tiene conciencia de sí mismo y de su misión. A continuación, citamos los puntos más relevantes de un documento de la Comisión Teológica Internacional de 1985 en relación con nuestro tema de estudio. Estudie detenidamente en el siguiente artículo teológico de la [Comisión Teológica Internacional](#):

- La vida de Jesús testifica la conciencia de su relación filial al Padre.
- Jesús conocía el fin de su misión.
- Para realizar su misión salvífica, Jesús ha querido reunir a los hombres en orden al Reino y convocarlos en torno a sí.
- La conciencia de que Cristo tiene que ser enviado por el Padre.



¡Felicitaciones!, finalizamos la semana diez de estudio, le invito a profundizar sus conocimientos con la lectura del tema “[la ciencia de Cristo](#)” de Antonio Royo Marín. (pp. 104-120).

Luego de la lectura, seguramente se haya dado cuenta de que Jesús tenía la ciencia beatificada, infusa y adquirida; en cuanto a Cristo –hombre hubo una ciencia adquirida.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Ciencia divina, ciencia humana, ciencia infusa.

2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Era Jesús libre a la hora de cumplir sus mandamientos?
- Jesús, en cuanto hombre, ¿tuvo necesidad de aprender?

3. Lea los numerales (472, 474) del catecismo de la Iglesia católica y haga una síntesis sobre el conocimiento de Cristo.

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:

- Haga una lectura comprensiva de la quinta unidad, subraye las ideas principales del contenido, le servirá para desarrollar la autoevaluación, tarea y prepararse para la evaluación presencial.
- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.

4. Hemos concluido el estudio de la quinta unidad, es hora de poner en práctica lo aprendido. Le invito a resolver la quinta autoevaluación.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Autoevaluación 5

De acuerdo con cada enunciado elija la opción correcta:

1. La unión hipostática considerada en su aspecto de don o gracia otorgada a la humanidad de Jesús. Corresponde a la gracia:
 - a. De unión.
 - b. Habitual.
 - c. Capital.
2. La gracias que Cristo posee en cuanto cabeza de la humanidad corresponde a la gracia:
 - a. De unión.
 - b. Habitual.
 - c. Capital.



3. En Cristo la gracia santificante corresponde la gracia:

- a. De unión.
- b. Habitual.
- c. Capital.



4. El Verbo es responsable de las acciones de Cristo, esto se debe a:

- a. La gracia santificante.
- b. La gracia capital.
- c. La unión hipostática.



5. La naturaleza humana de Cristo ha sido elevada a la mayor unión con la divinidad, con la persona del Verbo a la que puede ser elevado alguno. Esto debido a:

- a. La unión hipostática.
- b. La gracia santificante.
- c. La gracia capital.



6. La filiación de Jesús respecto al Padre es:

- a. Adoptiva.
- b. Natural.
- c. Temporal.



7. Las naturalezas en Cristo por medio de la unión hipostática:

- a. Cambian totalmente.
- b. Cambian parcialmente.
- c. No cambian en nada.



8. “Ninguno puede decir que Jesús es el Señor sino bajo la acción del Espíritu Santo”. Esta cita bíblica corresponde a:

- a. Lc 1,35.
- b. 1Co 12,3.
- c. Hch 10,38.

9. La expresión cabeza y cuerpo místico es usada por:

- a. Juan.
- b. Pedro.
- c. Pablo.



10. Cristo era impecable y al mismo tiempo poseía una libertad humana:

- a. Auténtica.
- b. Aparente.
- c. En desarrollo.



[Ir al solucionario](#)

Resultado de aprendizaje 4:

Conoce en profundidad a Jesucristo, el Hijo de Dios.

Para alcanzar el resultado planteado, usted conocerá en profundidad a Jesucristo, el Hijo de Dios, explorando los misterios de su vida desde su infancia hasta su muerte en la cruz. A través del estudio de los Evangelios, en especial el de Lucas, comprenderá su misión redentora, su enseñanza y el significado de su presencia en la historia de la salvación.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas

Recuerde revisar de manera paralela los contenidos con las actividades de aprendizaje recomendadas y actividades de aprendizaje evaluadas.





Unidad 6. Los misterios de la vida de Cristo

Figura 13

Contenido de la sexta unidad



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 156) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

6.1. Dimensión redentora de los hechos de la vida de Cristo

Jesús es el mediador perfecto entre Dios y los hombres. Y la voluntad divina fue que la redención se llevara a cabo mediante la muerte y glorificación de Cristo, así precisa el evangelio de Lucas: “El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día” (Lc 9,22). Este sufrir comporta a un designio del Padre y a la obediencia del Hijo hecho hombre, de modo que toda su vida terrena fue una preparación, un camino hacia la cruz y resurrección.

Hay que tener en cuenta que los misterios de la vida de Cristo, son ya en sí mismos realidad de redención. El acto mismo de la encarnación tuvo ya un sentido redentor y una eficacia salvífica para nosotros. La esencia del acto redentor es el amor del Hijo de Dios, en cuanto ofrenda de su humanidad al Padre por la salvación de los hombres. Este amor se manifiesta en su obediencia al Padre: «Mi alimento-dice Jesús- es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» (Seco y Brugarolas, 2018).

6.2. Infancia y vida oculta de Jesús

Figura 14

La sagrada familia de Nazaret



Nota. Tomado de SEBECHLEBY, ESLOVAQUIA - OKTOBERT 8, 2022: *El fresco Familia Santa en la iglesia parroquial de St. Michael por Jozef Antal (1963)*. [Ilustración], por Sedmakova, R., 2022, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

Poco después del nacimiento, Jesús fue circuncidado según el rito entrando así oficialmente a ser parte del pueblo de la alianza: “cuando se hubieron cumplido los ocho días para circuncidar al niño, le dieron el nombre Jesús” (Lc 2,21). El evangelio de la infancia, aunque es pobre en pormenores sobre el

primer periodo de la vida de Jesús, sin embargo, narra que “sus padres iban cada año a Jerusalén en la fiesta de la Pascua” (Lc 2,41), expresión de su fidelidad a la ley y a la tradición de Israel.

La entrada de Jesús en el mundo fue ya un acontecimiento Salvador, la redención comienza con la Encarnación, de ahí que el anuncio del Ángel a los pastores tal y como lo relata el evangelio de Lucas 2:11 se aplique a Jesús los títulos de señor y Cristo.

Por la encarnación, el Verbo no sólo se hace hombre, sino que se hace uno de nosotros, «nacido de mujer, nacido bajo la ley» (Ga 4,4). El Apóstol Pablo considera a Cristo nuevo Adán, señala que trasgresión de uno solo llegó la condenación a todos, así también por la justicia de uno solo llega a todos la justificación de la vida» (Rm 5,18).

El misterio de Jesús es antes que nada el misterio de su origen divino - Él es el Hijo del Padre, engendrado por el Padre en un hoy eterno (cf. Sal 2,8)-, pero, al mismo tiempo, es también el misterio del designio intratrinitario de la encarnación. La encarnación del Verbo -clave de la economía de la salvación- es antes que nada iniciativa del Padre. (Seco y Brugarolas, 2018).

Juan Pablo II, en la encíclica *Dominum et vivificantem*, n. 50 menciona que la concepción y el nacimiento de Jesucristo son la obra más grande realizada por el Espíritu Santo en la historia de la creación y de la salvación» «Por obra del Espíritu Santo (Mt 1,18) se realiza la unión de la naturaleza divina con la naturaleza humana en la única Persona del Hijo.

A la edad de doce años se queda en el templo de Jerusalén sin decir palabra, en unos momentos en que la ciudad estaba llena de innumerables peregrinos llegados de todos los países, y que eran de temer accidentes y violencias de toda clase. Era todavía un niño y, al reproche tan natural de su madre, “¿por qué nos has hecho esto? Mira tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando” (Lc 2,48), el niño contesta: “¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” (Lc 2,49), el relato prosigue, ellos no comprendieron lo que les decía y María, su madre conservaba todo esto en su corazón.

Fuera de este suceso, siguen dieciocho años de silencio. Nada nos dice la Sagrada Escritura sobre la infancia y adolescencia de Jesús, es un periodo de “vida oculta”, resumido por Lucas en dos simples frases: “Jesús bajó con ellos (María y José) y vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos” (Lc 2,51), y “crecía en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2,52). Esta etapa de su vida en la Sagrada Familia de Nazaret se representa en la figura 14, destacando su crecimiento en un ambiente familiar y su formación en la tradición judía.

Seco y Brugarolas (2018), señalan que “los años de la vida oculta de Cristo no sean una simple preparación para su ministerio público, sino auténticos actos redentores, orientados hacia la consumación del Misterio Pascual” (p.11).



Figura 15

San José y el niño Jesús



Nota. Tomado de RAVENNA, ITALY - JANUARY 28, 2020: *The painting of St. Joseph in church Chiesa di Santa Maria del Porto from 20. cent* [Ilustración], por Sedmakova, R., 2020, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

Por el evangelio sabemos que Jesús vivó en una determinada familia, en la casa de José, quien hizo las veces de padre del Hijo de María, asistiéndolo, protegiéndolo y adiestrándolo poco a poco en su mismo oficio de carpintero. Esta relación entre Jesús y San José se representa en la figura 15, destacando su papel en la formación y protección del Niño Jesús.

A los ojos de los habitantes de Nazaret, Jesús aparecía como “el hijo del carpintero” (Mt 13,55). Y, cuando comenzó a enseñar, sus paisanos se preguntaban sorprendidos: “¿No es acaso el carpintero, hijo de María?” (Mc 6,2-3).



Hemos concluido la semana once de estudio y con la finalidad de profundizar sus conocimientos, lea el tema de la [infancia de Jesús](#) de Christian Duquoc (pp. 29-46)

Como se habrá dado cuenta, en el evangelio de Mateo y Lucas se habla de la infancia de Jesús como también de la genealogía de Jesús, aunque con perspectivas diferentes se complementan.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enciclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Misterio, vida oculta.

2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Todos los misterios de la vida de Cristo son redentores?
- ¿Cuándo tiene lugar el misterio de la encarnación?

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:



- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 12

Unidad 6. Los misterios de la vida de Cristo

6.3. La vida pública de Jesús

Figura 16

Jesús anunciando el Reino



Nota. Tomado de Vienna, Austria. 2019/10/23. "Preaching of Saint John the Baptist" by Jacob (Jacques) de Gheyn II (1565-1629). Kunsthistorisches Museum (Art History Museum) in Vienna [Ilustración], por Adam Jan Figel, 2020, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

Jesús, conocido como el hijo de María y de José, desempeñó hasta la edad de los treinta años la actividad de carpintero en Nazaret. Ni en su pueblo ni en ningún otro sitio, nadie sabía nada de su personalidad excepcional hasta que salió de su hogar para dedicarse a la misión confiada por el Padre. Este hecho comporta innumerables sacrificios para Jesús y María, que tuvieron que renunciar a la intimidad que gozaron en Nazaret por varios años.

Nuestro estudio ahora se centra en el análisis de ciertos episodios de la vida de Jesús y su actividad. Entre ellos tenemos: el bautismo, la tentación, la predicación, los milagros y la transfiguración. En la figura 16 se representa uno de estos momentos de su vida pública, ilustrando su enseñanza y la proclamación del Reino de Dios.

Toda la vida de Jesús y cada uno de sus actos tiene un valor salvífico, especialmente por medio de los actos de su vida pública como la predicación, los milagros, el perdón de los pecados, la expulsión de los demonios, son signos de la presencia del Reino de Dios (Seco y Brugarolas, 2018).

6.3.1. El Bautismo de Jesús

Figura 17

Bautismo de Jesús



Nota. Tomado de *COMO, ITALY - MAY 9, 2015: The fresco Baptism of Jesus in church Basilica di San Fedele by Onorato Andina (18. cent.)* [Ilustración], por Sedmakova, R., 2019, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

Jesús comienza su actividad pública poniéndose en relación con Juan Bautista, profeta suscitado por Dios para preparar el camino del Mesías. Juan es el hijo de Zacarías, quien por inspiración del Espíritu Santo había sido proclamado desde su nacimiento como el gran profeta precursor del Mesías (Lc 1,15-17). El pueblo lo considera como un profeta (Mt 11, 9) y acude a él para hacerse bautizar “confesando sus pecados” (Mt 3,6). Él bautiza en el río Jordán solo a quienes han decidido comenzar una nueva vida.

Todos los profetas habían anunciado la venida de aquel que debe venir. El Bautista no sólo lo anuncia para el futuro, sino que puede decir: “he aquí el cordero de Dios” (Jn 1,21), ahí aparece Jesús para someterse a este rito, entre los pecadores que se convierten. A la edad de aproximadamente treinta años, se presenta Jesús a las orillas del río Jordán para hacerse bautizar de Juan, su precursor, quien obedeciendo a la voluntad de Dios lo bautizó. La figura 17 ilustra este momento trascendental, en el que Jesús se somete al bautismo

como un acto de solidaridad con los pecadores y como inicio de su vida pública. Con el bautismo, Jesús da comienzo, tras el largo período de vida oculta en Nazaret, una vida y acciones públicas. El bautismo recibido de Juan en el Jordán representa un giro decisivo en la trayectoria histórica de Jesús. Recibe de Juan Bautista un bautismo de penitencia, en solidaridad con los pecadores.

La verdad histórica del bautismo de Jesús es indudable, se encuentra en los cuatro evangelios: (Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3, 21-22; Jn 1, 26-34). Jesús, cabeza de la nueva humanidad, opera el rito bautismal, signo del nuevo nacimiento y signo de pertenencia al nuevo pueblo de Dios; como nuevo Adán, Jesús inicia la restauración y el camino de la comunidad mesiánica, caracterizada por la presencia y fuerza del Espíritu. Aunque en sí, Jesús no tenía ninguna necesidad de recibir un bautismo de penitencia, puesto que no tenía ninguna impureza, sin embargo, se somete a este rito no para ser purificado, sino para purificarlo.

Jesús relaciona el bautismo con el misterio pascual, de ahí que San Pablo coloca el bautismo cristiano en relación con el misterio de la muerte, sepultura y resurrección del Señor a (Rm 6,3-4). Con el bautismo se inaugura el misterio público de Jesús.

6.3.2. El misterio de las tentaciones de Jesús

Figura 18

Tentaciones de Jesús



Nota. Tomado de *Tentaciones de Cristo* [Ilustración], por Botticelli, S., 1481, [Wikipedia](#), CC BY 4.0.

La escena de las tentaciones de nuestro Señor Jesucristo la encontramos en los tres evangelios sinópticos y la colocan después del bautismo. En la figura 18 se ilustra este episodio, que nos permite reflexionar sobre la lucha de Cristo contra el maligno y su victoria sobre la tentación.

En razón de la unión hipostática, Seco y Brugarolas (2018) mencionan que Cristo era esencialmente impecable. También, debido a su carencia de pecado, Cristo careció del desorden introducido en el hombre por el pecado original. En consecuencia, Cristo no experimentó la tentación desde adentro. Sin embargo, esto no quiere decir que las tentaciones no hayan sido reales ni auténticas. Así mismo, aunque no padeció el desorden de la concupiscencia, ello no equivale a decir que no tuvo sensibilidad. Las tentaciones de Cristo forman parte de la lucha y victoria sobre el maligno, la victoria de Cristo sobre el diablo se consuma en la cruz.

Le invito a continuar con su aprendizaje mediante la revisión del siguiente módulo didáctico.

[Las tentaciones de Jesús](#)

6.3.3. La Predicación y los milagros de Jesús

El evangelio de Marcos, tras narrarnos el bautismo y tentaciones de Jesús, nos indica que Él comenzó su ministerio en Galilea, precisamente con la predicación del “reino de Dios” hecha como una “buena nueva”: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1,15). Por tanto, con la presencia de Jesucristo se inauguró en la tierra el Reino de los cielos.

La predicación de Jesús es el acto mediante el cual la salvación se hace presente a los hombres. Jesús se presentó como el profeta del reino (Lc 4,18; Is 61,1). Jesús predica con autoridad, no enseña como los rabinos ni como los profetas, por eso todos quedaban asombrados de su doctrina, “porque les enseña como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mc 1, 22).

Destinatarios de la predicación: Jesús limita voluntariamente su acción a Palestina y al pueblo de Israel, Él mismo dice a la mujer cananea: “he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 15,23- 24). Esto no está en contradicción con su mensaje universalista, todo lo contrario, promete a los gentiles participación en el banquete escatológico: “Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos” (Mt 8,11).

MILAGROS

Según el cristianismo, un milagro es en sí un hecho sobrenatural en el cual se manifiesta el amor de Dios hacia los seres humanos. En los evangelios, los milagros de Jesús se presentan como cumplimiento del Antiguo Testamento.



Así se ve en Mt 11,5-6: “los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva”.

De la historicidad de los milagros de Jesús no se puede dudar. Todos los evangelios lo atestiguan. Así, por ejemplo, en el evangelio de **Marcos**, la actividad taumatúrgica de Jesús manifiesta la potencia que vence al mal: “curó a muchos pacientes de diversas enfermedades y echó a muchos demonios” (Mc 1,34). De modo semejante en **Mateo**, le trajeron todos los que se encontraban mal, con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó” (Mt 4,23-24). **Lucas** dice: “Salía de él una virtud que sanaba a todos” (Lc 6,19). También **Juan**, antes de concluir su Evangelio, nos dice que “Jesús hizo muchas otras señales en presencia de los discípulos que no están presentes en este libro” (Jn 20,30).

Jesús realiza diversos tipos de milagros, así tenemos: curaciones de enfermos (Mc 1,40-45); expulsiones de demonios (Mc 5,1-20); resurrecciones de muertos (Mc 5,21-43), otros como la multiplicación de los panes (Mc 6,30-44), la pesca milagrosa (Lc 5,1-11) y la tempestad calmada (Mc 4,35-41). Esta variedad de milagros realizados por Jesús, fueron interpretados de maneras opuestas: mientras unos los entendían como signos de la actuación de Dios, como obras divinas, los enemigos de Jesús los consideraban como obras satánicas, por eso le decían: “Está poseído por Belcebú y por el príncipe de los demonios expulsa los demonios” (Mc 3,22).

6.3.4. La Transfiguración

Figura 19

Transfiguración de Jesús



Nota. Tomado de RESCIA, ITALY - MAY 22, 2016: *The painting Ascension of the Lord in church Chiesa di Santa Maria del Carmine by Bernardino Gandino (1587 - 1651) [Ilustración]*, por Sedmakova, R., 2016, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

Jesús se transfiguró sobre una montaña, ante tres testigos elegidos por él: Pedro, Santiago y Juan. Como se observa en la figura 19, su rostro y sus vestidos se pusieron fulgurantes como la luz, Moisés y Elías (Mc 9,2-8). La

transfiguración es una visión anticipada del “reino”, por un instante Jesús muestra a sus discípulos su gloria divina. Jesús enseña a sus discípulos que para “entrar en la gloria” (Lc 24, 26), es necesario pasar por el camino de la cruz. Además, él mismo los anima a seguirle por el camino de la cruz; “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt 16,24).

Jesús ofrece a los discípulos un antícpio de la revelación definitiva de la resurrección. La trasfiguración nos concede una visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo “el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo” (Flp 3,21).



¡Felicitaciones!, finalizamos la semana doce de estudio, le invito a profundizar sus conocimientos sobre los misterios de la vida pública de Jesús, las [tentaciones](#), del Papa Benedicto XVI.

Luego de la lectura seguramente ha logrado comprender el significado de las tres tentaciones de Jesús. Cabe señalar que no fueron las únicas tentaciones, sobre todo en la cruz.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enciclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Vida pública de Jesús, transfiguración.



2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Qué significa el que Jesús quisiera ser bautizado con los pecadores?
- ¿Fueron verdaderas las tentaciones de Jesús?



Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.



Tenga en cuenta lo siguiente:



- Haga una lectura comprensiva de la sexta unidad, subraye las ideas principales del contenido, le servirá para desarrollar la autoevaluación, tarea y prepararse para la evaluación presencial.
- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.



3. Hemos concluido el estudio de la sexta unidad, es hora de poner en práctica lo aprendido. Le invito a resolver la sexta autoevaluación.



¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Autoevaluación 6

De acuerdo con cada enunciado elija la opción correcta:

1. Se puede afirmar que el acto mismo de la encarnación tuvo un sentido:
 - a. Conciliador.
 - b. Espiritual.
 - c. Redentor.

2. La esencia del acto redentor del Hijo de Dios es:

- a. El amor.
- b. La libertad.
- c. La verdad.



3. "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado", esta frase la dijo:

- a. Jesús.
- b. El apóstol Pedro.
- c. Juan bautista.



4. El misterio de la redención comienza con la:

- a. Elección de los doce.
- b. Venida del Espíritu Santo.
- c. Encarnación.



5. El Verbo no solo se hace hombre, sino que se hace uno de nosotros.

Esto se da por:

- a. La encarnación.
- b. La muerte en la cruz.
- c. Por el bautismo.



6. "Por la trasgresión de uno solo llegó la condenación de todos, así también por la justicia de uno solo llega a todos la justificación de la vida". Esta cita bíblica corresponde al apóstol:

- a. Pablo.
- b. Juan.
- c. Pedro.



7. El misterio de Jesús es, antes que nada, el misterio de su origen divino, respecto al padre es:

- a. Creado.



- b. Engendrado.
c. Adoptado.
8. La unión de la naturaleza divina con la naturaleza humana en la única persona del Hijo, esta unión se da por:
- a. Medio de María.
b. El Espíritu Santo.
c. El Padre.
9. Se puede decir que los años de la vida oculta de Cristo son:
- a. Auténticos actos redentores.
b. Acciones que no tienen valor redentor.
c. Acciones con poco valor redentor.
10. Según el apóstol Pablo, el misterio de la muerte, sepultura, y resurrección del Señor, tiene relación con:
- a. La parusía.
b. La confirmación.
c. El bautismo.

[Ir al solucionario](#)





Semana 13

Unidad 7. El valor redentor de la pasión y muerte de Jesús

Figura 20

Contenido de la séptima unidad



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 183) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

7.1. La muerte de Jesús

La historicidad de la muerte de Jesús es atestiguada por los evangelios y los escritos del Nuevo Testamento donde se narra la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Su muerte es un acontecimiento histórico, murió en el tiempo de Poncio Pilato, la vida de Jesús acaba de una manera trágica, no es un mito, pero a su vez es un acontecimiento salvífico

marcando una etapa decisiva en la historia de nuestra salvación. "La fecha más probable de la muerte es la del 7 de abril del año 30 de la era cristiana. Los evangelistas concuerdan en testimoniar que Jesús fue ajusticiado en la víspera del sábado, el viernes de la semana de pascua" (Amato, 2002, p. 498).

Según la doctrina de san Pablo la muerte de Jesús en la cruz la consideró como la única vía de la salvación. Por eso, el centro de toda su doctrina es Cristo y Cristo crucificado. Esto no es una doctrina personal sino la tradición que él ha recibido "os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras" (1 Cor 15,1-11). "La muerte de Cristo es el momento de la consumación de su obra redentora, y, por tanto, el momento del cumplimiento de la voluntad del Padre y de la glorificación del Hijo" (Seco y Brugarolas, 2018, p. 167).

La Pasión del Señor fue profetizada en el Antiguo Testamento a través de distintos personajes, como la **figura de Abel** (Gn 4,8). La tradición cristiana ve en **Isaac** la figura de Jesús (Gn 22,6), así como en la **serpiente de bronce** levantada en alto (Nm 21,9).

El catecismo de la Iglesia católica en el numeral 423 enseña:

Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel, en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto; de oficio carpintero, muerto crucificado en Jerusalén, bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado del emperador Tiberio, es el Hijo eterno de Dios hecho hombre.

7.1.1. Las predicciones de Jesús en torno a su muerte

La pasión del Señor fue ya prefigurada en el Antiguo Testamento, citamos algunos ejemplos: Abel muerto por la envidia de su hermano (Gn 4,8); el sacrificio de Isaac (Gn 22,6); la serpiente de bronce levantada (Nm 21,9).

En lo que se refiere a los profetas señalamos los cuatro poemas o cánticos del siervo de Yahvé:



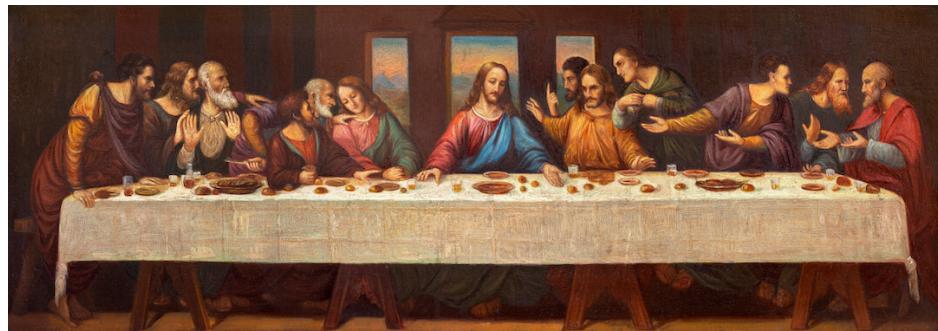
- **Primer canto** (Is 42,1-7). Yahvé hace la presentación del siervo.
- **Segundo canto** (Is 49,1-9). Vocación del Siervo. Yahvé desde el seno materno me llamó, no obstante, su misión tropieza con la mala respuesta de los hombres.
- **Tercer canto** (Is 50, 4-9). Confesión del siervo: “ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos” (Is 50,6).
- **Cuarto canto** (Is 52,13-53,12). Sufrimiento y humillación del siervo: “He aquí que prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera. Así como se asombraron de él muchos —pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre — ni su apariencia era humana. El siervo muestra continua obediencia a Yahvé, acepta los sufrimientos “el dolor se imprime en su existencia, no hay nada bello en él, sufre en silencio, no abre la boca. Su fin es la muerte, no debida a su culpa, sino a causa del pecado de otros”.

Jesús hace suya la misión del siervo: Es manso y humilde de corazón (Mt 11,29), está en medio de sus discípulos como el que sirve (Lc 22,27), y va hasta el extremo de las exigencias del amor dando su vida por la redención de la multitud de los pecadores (Mc 10,43); por eso, tratado como malhechor (Lc 22,17) muere en la cruz (Mc 14,24).

7.1.2. La última cena y el sentido de la pasión

Figura 21

Última cena de Jesús



Nota. Tomado de *PRAGUE, CZECH REPUBLIC - OCTOBER 13, 2018: The paint of Last Supper on the side altar in church kostel Svatého Václava by unknown artist of 19. cent [Ilustración]*, por Sedmakova, R., 2018, [Shutterstock](#), CC BY 4.0.

La última cena del Señor es descrita por los cuatro evangelios. Tiene un carácter de despedida, está la oración sacerdotal de Jesús, la institución del nuevo sacerdocio, como también la institución de la Eucaristía. Las palabras de Jesús sobre el pan y el vino son muy significativas, “en ellas se muestra el sentido sacrificial que Jesús da a su muerte: el cuerpo será entregado por muchos; su sangre es sangre de la Nueva Alianza, que será derramada por la remisión de los pecados” (Seco y Brugarolas, 2018, p. 169).

Jesús con sus discípulos celebra la pascua, en memoria de la liberación de Dios a su pueblo de la esclavitud de Egipto. En la última cena, representada en la figura 21, Jesús instituye una realidad nueva, en la antigua alianza de Dios con su pueblo se celebraba con la sangre de animales; la nueva alianza se realiza con la sangre de Cristo por los pecados de todos los hombres.

7.1.3. Circunstancias de la pasión

Citamos las siguientes: cumplimiento de las escrituras, las libertades humanas, las actuaciones de Jesús, el conflicto religioso (conflicto con la ley y con la religión oficial judía, le acarrearon el odio y la repulsa), Jesús y la ley (se mostró cumplidor de la ley), el plan salvador de Dios.

7.1.4. Causas de la pasión y muerte del señor

Las causas de la pasión y muerte serían cuatro, observe la figura.

Figura 22

Pasión y muerte de Jesús



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 194) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

En primer lugar, **el Padre**: la pasión es, antes que nada, iniciativa del Padre, pues es Él quien envía el Hijo al mundo para que el mundo para que este sea salvado por Él (Jn 3:17).

En segundo lugar, **el mismo Jesucristo**, quien entrega su vida libremente, padeciendo por caridad y obediencia.

Luego, tenemos a **Judas, los judíos y los gentiles**. Destaca la acción de Judas, conocido como “El traidor”. Los evangelios también señalan a la causalidad de la muerte de Jesús en los judíos, así como en Pilato y los soldados. (Mt 21,32) (Jn 15, 22).

Por otra parte, **los agentes ocultos**: los evangelistas mencionan a Satanás como el que está detrás de la tradición de Judas (Jn 13,2).

Por último, se considera como agentes de la pasión de Jesús **el pecado de todos los hombres** (Seco y Brugarolas, 2018).



Hemos concluido la semana trece. Profundice sus conocimientos con la lectura del tema: “[La última cena](#)” de Olegario de Cardenal (pp. 85-93).

Como se habrá dado cuenta, el autor establece una relación entre la antigua y nueva alianza, esta última se sella con la sangre de Jesús en la cruz por los pecados de la humanidad.



Actividad de aprendizaje recomendada

Reforcemos el aprendizaje con la siguiente actividad, la cual le permitirá retroalimentar su estudio.

Para desarrollar la actividad tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enciclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

Responda las siguientes preguntas:

- ¿Jesús sabía de antemano que moriría de muerte violenta?
- ¿Qué sentido tiene la entrega del pan y del vino en la última cena?

Nota: conteste la actividad en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:



- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 14

Unidad 7. El valor redentor de la pasión y muerte de Jesús

7.1. La muerte de Jesús

7.1.5. La iniciativa del Padre y el “abandono” de Jesús

La cruz antes que nada es donación de Dios a la humanidad, así lo señala el apóstol Juan: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16).

Jesús es consciente de ser el enviado del Padre y hacer su voluntad. “Como el Padre me envió, también yo os envío.” (Jn 20,21), «Padre, siquieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» (Lc 22,42). Al mandato del padre corresponde la obediencia del Hijo, una obediencia hasta la muerte en la cruz, lo señala san Pablo (Flp 2,8). “Pues como por la

desobediencia de un solo hombre, muchos se constituyeron en pecadores, así también, por la obediencia de uno, muchos se constituirán en justos" (Rm 5,19).

7.1.6. La gloria de la cruz

Jesús, en su vida terrena, alude a la gloria de la cruz como exaltación: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna" (Jn 3,14).

En la primera comunidad cristiana se expresa un doble lenguaje sobre la resurrección de Jesús: por una parte, la humillación hasta morir en la cruz y luego la exaltación.

Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce. (1 Cor 15, 3-5).



7.1.7. La sepultura y el descenso de Cristo a los infiernos

Figura 23

Jesús desciende a los infiernos



Nota. Tomado de *DESCENDIT AD INFEROS* (*Descendió a los infiernos*) [Ilustración], por CatholicVs, 2014, [blogspot](#), CC BY 4.0.

La muerte de Jesús, la sepultura como el descenso de Cristo a los infiernos, como se observa en la figura 23, es una profesión de nuestra fe: El mismo que “padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.”

El descenso de Cristo significa que Cristo realmente murió, con separación de cuerpo y alma. “Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, muerto en la carne, vivificado en el espíritu. En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados” (1 Pe 3,18-19). Jesús desciende al reino de los muertos, se interpreta como la victoria de Cristo sobre el reino de la muerte. Con el paso de Jesús por el sheol (lugar de los muertos) “la teología patrística intentaba evidenciar la sumisión a él de

las potencias infernales y del dominador de ultratumba; la predicación de la salvación a todos los muertos; la liberación efectiva de los justos muertos antes de Cristo". (Amato, 2002, p. 517)

Jesús descendió a los "infiernos", lo cual no debe entenderse en un sentido literal, sino como una referencia más bien al lugar de los muertos, pero no se trata del infierno.



¡Felicitaciones!, finalizamos la semana catorce de estudio, le invito a profundizar sus conocimientos con la lectura del tema [El descenso a los infiernos de Antonio Royo Marín \(pp. 347-350\)](#).



Actividades de aprendizaje recomendadas

Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [enciclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Abandono de Jesús, nueva alianza.

2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Cómo ha de entenderse el abandono de Cristo en la cruz?
- ¿Qué significa que Jesús descendió a los infiernos?

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:

- Haga una lectura comprensiva de la séptima unidad, subraye las ideas principales del contenido, le servirá para desarrollar la autoevaluación, tarea y prepararse para la evaluación presencial.
- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.

3. Hemos concluido el estudio de la séptima unidad, es hora de poner en práctica lo aprendido. Le invito a resolver la séptima autoevaluación.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Autoevaluación 7

De acuerdo con cada enunciado elija la opción correcta:

1. Jesús murió en el tiempo de Poncio Pilato, este argumento es válido para afirmar que la muerte de Jesús es:
 - a. Un acontecimiento histórico.
 - b. Un mito.
 - c. Una leyenda.
2. “Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras”. Esta frase de la Sagrada Escritura corresponde a:
 - a. Pedro.
 - b. Juan.
 - c. Pablo.



3. La consumación de la obra redentora de Cristo y, por lo tanto, el momento del cumplimiento de la voluntad del Padre y de la glorificación del Hijo es:



- a. La transfiguración.
- b. La muerte.
- c. La ascensión.

4. Sobre la pasión del Señor en el Antiguo Testamento podemos decir que:



- a. Se profetizó con diversas figuras.
- b. No se profetizó
- c. Solo hay alusiones.



5. “Reconozca el personaje que se considera prefiguración del sacrificio de Cristo:



- a. Jonás.
- b. Tobías.
- c. Isaac.



6. El relato de la serpiente de bronce levantada se encuentra en:

- a. Gn 4,8.
- b. Gn 22,6.
- c. Nm 21,9.

7. En la última cena se da la institución del sacramento de:

- a. La penitencia.
- b. La eucaristía.
- c. La unción de los enfermos.

8. El cumplimiento de las Escrituras se considera como:

- a. Acontecimiento histórico.
- b. Circunstancias de la pasión.

- c. Acontecimiento salvífico.
9. El comportamiento de Jesús con la ley y la religión oficial forma parte de las circunstancias de la pasión, la misma corresponde a:
- a. Conflicto religioso.
 - b. Jesús y la ley.
 - c. Plan salvador de Dios.
10. La actuación de Jesús respecto a la ley, Jesús se mostró:
- a. Cumplidor de la ley.
 - b. Cumplidor solo en ciertos casos.
 - c. Contrario al cumplimiento de la ley.

[Ir al solucionario](#)



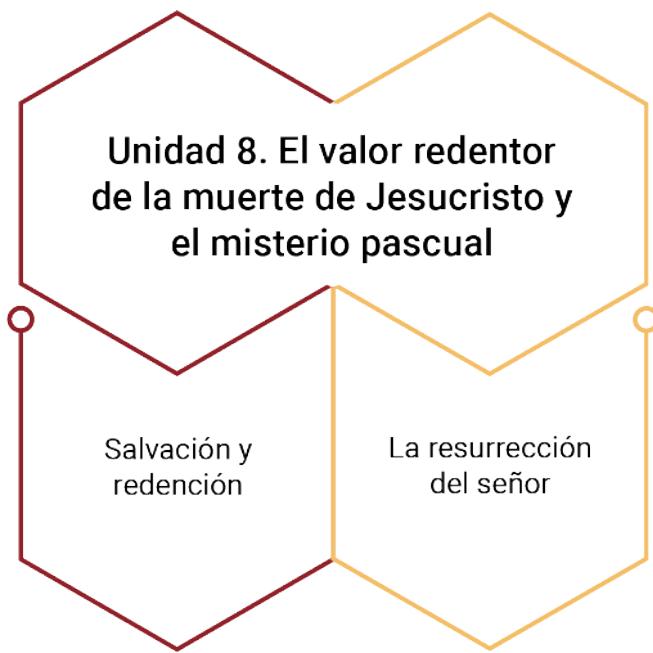


Semana 15

Unidad 8. El valor redentor de la muerte de Jesucristo y el misterio pascual

Figura 24

Contenido de la octava unidad



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 183) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

8.1. Salvación y redención

El término salvación indica la liberación de un mal, bien sea físico o moral. En los evangelios, Jesús viene a salvar al hombre liberándolo del pecado, “el Hijo del Hombre viene a salvar lo perdido” (Lc 19,10) “enviado para propiciación de nuestros pecados” (1 Jn 4,10).

En el contexto de la anunciación: “se llamará Jesús porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1,21). Cristo es el salvador universal, no solo es el salvador; Él es también la salvación, es el “camino, la verdad y la vida” (cf. Jn 14,6). La salvación comporta “la libertad del hombre de la esclavitud del pecado, del demonio y de la muerte” (Seco y Brugarolas, 2018, p. 185).

Cristo murió por nuestros pecados según las escrituras (1 Cor 15,3). Amato (2002) señala dos consideraciones:

Primero, la muerte de Jesús entra en el plano misericordioso de Dios, anunciado en el AT a través del sacrificio de expiación, del sufrimiento del inocente de la prospectiva del “día de Yahvé”. Segundo –lo hemos afirmado anteriormente –, Jesús mismo fue consciente de este aspecto doloroso, pero salvífico, de su “preexistencia. (p. 502)

En lo que se refiere a la **redención**, es un término que desde sus orígenes se ha utilizado para describir la salvación de la humanidad por parte de Jesucristo, liberándolo del pecado y de la muerte. En el Antiguo Testamento, después de la caída de nuestros primeros padres, Dios promete un Redentor, un descendiente de Eva vencerá al demonio: “Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; él te pisará la cabeza mientras tú acecharás su calcañal” (Gén 3, 15).

Según 1Tm 2,5-6, Cristo es el único mediador. En la acción mediadora de Jesús están implicadas su humanidad como su divinidad.

Etimológicamente, el término **redención** comporta la idea de adquirir algo pagando un precio (cf. 1 P 1,18). “La de ofrecer una reparación proporcionada a la gravedad de la ofensa y, en consecuencia, comporta una satisfacción. Se trata de una satisfacción que Cristo realiza en lugar nuestro” (Seco y Brugarolas, 2018, p.226).

El término de redención, en relación a la obra de nuestra salvación, entraña en sí misma una innumerable variedad de facetas:



Si el pecado es una **caída**, la redención será un levantamiento del caído; si el pecado es una **enfermedad**, la redención será una curación; si el pecado es una **deuda**, la redención será un pago, una compra, un rescate: si el pecado es una **falta**, la redención será una expiación. El concepto satisfacción forma parte del concepto redención. La satisfacción, a su vez, está directamente relacionada con otro concepto: el de justicia. Ahora bien, al hablar de la justicia de Dios, han de evitarse los riesgos de un inoportuno **antropomorfismo** que concibe la justicia divina en forma unívoca con la justicia humana (Seco y Brugarolas, 2018).

Errores en torno a la redención.

Conviene prestar atención a algunos errores que se han sucedido a lo largo de la historia en relación con la redención realizada por Cristo.

Según Seco y Brugarolas (2018) se tratan de interpretaciones insuficientes de la Soteriología, es decir, del misterio de la redención. En la Antigüedad quienes negaron la realidad del cuerpo del Señor, como los **docetas**, negaron la realidad de su Pasión y su muerte y, por tanto, la realidad de su sacrificio. Por otra parte, los **arianos** quienes negaban la divinidad del Verbo, consecuentemente el valor infinito de su Pasión y muerte.

8.2. El valor redentor de la muerte de Cristo

En este apartado vamos a descubrir cómo el sufrimiento de Cristo tiene un valor redentor. El valor satisfactorio de la muerte de Cristo en lenguaje teológico significa: reparación de la ofensa (el pecado) realizada por Cristo en nombre de toda la humanidad.

En el Antiguo Testamento poco a poco se va descubriendo el valor redentor del sufrimiento del justo en solidaridad con su pueblo, trae bendiciones divinas no solo para sí, también para el pueblo. En el Nuevo Testamento varios textos señalan la muerte del Mesías ligada al pecado de los hombres: Cristo “murió por nuestros pecados” (1 Co 15,3; Rm 4,25; Ga 1,4), entre otros.

El apóstol Pablo en la Carta a los Romanos establece una comparación entre Cristo y Adán. Mientras que Adán desobedeció a Dios, y como consecuencia entró la muerte y el pecado en el mundo, por la obediencia de Jesús tenemos vida eterna. “Así pues, como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo procura toda la justificación que da la vida” (Rm 5,14).

8.3. La pasión y la muerte de Cristo como oblación sacrificial

La muerte de Cristo, desde el punto de vista teológico, está relacionada con el pecado del hombre (Rm 5,12-17) y con la reconciliación con Dios (2 Co 5,18-19). El Nuevo Testamento describe la muerte de Cristo como un verdadero sacrificio, el mismo que fue prefigurado ya en el Antiguo Testamento, sobre todo tres sacrificios guardan estrecha relación con el nuevo, detallamos en la siguiente figura:

Figura 25

Prefiguraciones de Jesús en la Sagrada Escritura

Ex 24,4-8

El sacrificio de la alianza



Ex 12,1-14.21-27.46-47

El cordero pascual



Lv 16,1-34

El día de la expiación



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 225) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

Además de las tres referencias del Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento hay numerosos textos donde se afirma la muerte de Cristo como sacrificio. San Pablo recuerda cómo Jesús da la vida por amor: “Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella” (Ef 5,25), “murió por todos cuando todos estaban muertos” (2 Co 5,4).

8.4. La eficacia de la muerte de Cristo

La muerte de Cristo es universal, esta salvación es ofrecida a toda la humanidad. Además, y al mismo tiempo, se da una auténtica divinización del hombre, así se expresa el catecismo de la Iglesia católica en el n. 460:

El Verbo se encarnó para hacernos “partícipes de la naturaleza divina” (2 P 1, 4): “Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios” (San Ireneo de Lyon, Adversus haereses, 3, 19, 1). “Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios” (San Atanasio de Alejandría).

La redención de Jesucristo alcanza a todos los hombres de todos los tiempos. Así lo afirma san Juan: “Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero”. (1 Jn 2,2). Esta universalidad no significa que necesariamente todos hayan de salvarse, todo hombre puede rechazar la salvación que se le ofrece.

En la figura señalamos la triple victoria de Cristo.



Figura 26

Victoria de Cristo



Nota. Adaptado de *Cristología* (p. 200-203) [Ilustración], por Seco, L. y Brugarolas, M., 2018, EUNSA, C BY 4.0.

8.5. La resurrección del Señor

El misterio de la resurrección de nuestro Señor es el tema central de la predicación apostólica y está íntimamente unido al misterio de la crucifixión y muerte. Es un hecho histórico que ha sido transmitido por los testigos, no de la resurrección sino del resucitado. En el Nuevo Testamento existen muchísimos testimonios en relación con la resurrección del Señor, así san Pedro dice: “Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (Hch 3,15).

Entre estos testimonios se destaca los relatos de los evangelios.

- El anuncio de Jesús.
- El sepulcro vacío.
- Las apariciones a los discípulos.

La resurrección completa el acto de la redención. Jesús muriendo vence la muerte y nos da la salvación. Su muerte es la oferta total de sí mismo al Padre, y con él la ofrenda de todo el género humano. A este acto de amor del Hijo, responde el amor del Padre que habiendo permitido que su Hijo muriera, lo resucita en la gloria y a todo el género humano con él. Al resucitar, Cristo se convierte en la muerte de la muerte, la resurrección es la trasfiguración del cuerpo terrestre en cuerpo espiritual.

La resurrección es al mismo tiempo la elevación de la humanidad asumida a la participación suprema de la divinidad. Cristo resucitado penetra en el seno de Dios y se convierte en nuestro representante en el seno de la divinidad. En la resurrección Jesucristo desborda su humanidad y abarca el universo entero, recapitulando todo en torno a sí, constituyéndose en cabeza de lo que hay en cielo y tierra.

8.6. Jesucristo, cabeza de la Iglesia y Señor de la historia

Jesús resucitado, luego de ascender al cielo, se encuentra sentado a la derecha del Padre y se convierte en el Señor de la historia. Él es según el Concilio Vaticano Segundo “la clave, el centro y fin de la historia humana” (Constitución Gaudium et Spes, n. 10). Cristo es el fin de la Historia, significa que “todo presente histórico después de la encarnación no mira a Cristo como algo pasado, sino como algo presente” (Seco y Brugarolas, 2018, p.226).

En el tema “Jesús cabeza de la Iglesia” Seco y Brugarolas (2018) indican que el misterio de la encarnación es la demostración por excelencia del amor de Dios hacia los hombres. Es la plenitud de la revelación y al mismo tiempo en Él nos unimos a Dios, somos hijos de Dios en el Hijo por el Espíritu Santo.

Es necesario puntualizar lo que menciona la GS n. 22. “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”. El cristiano mediante la efusión del Espíritu Santo está llamado a configurarse con Cristo, es decir “alter Christus”.

8.7. La segunda venida del Señor en gloria

El término parusía proviene del griego “παρουσία”, «presencia, advenimiento, llegada». Se utiliza de manera específica en el lenguaje cristiano, para expresar la venida gloriosa de Jesucristo al final de la historia. Así lo dice el prefacio del domingo I de Adviento.



Él vino por primera vez en la humildad de nuestra carne, para realizar el plan de redención trazado desde antiguo, y nos abrió el camino de la salvación; para que, cuando venga por segunda vez en el esplendor de su grandeza, podamos recibir los bienes prometidos que ahora aguardamos en vigilante espera.

El término parusía no debería traducirse como regreso. En el tiempo litúrgico que precede la Navidad se llama “Adviento” del latín ad-ventus (= “venida”) y non reditus (“regreso”). No esperamos el regreso de Cristo, el Señor está presente aquí; recordamos la experiencia histórica del pasado, esperamos la futura venida gloriosa, pero ya en el presente el Señor está con nosotros, en nosotros, en nuestra vida.

La primera comunidad cristiana esperaba con todas sus fuerzas la manifestación gloriosa del Señor, pero poco a poco esta expectativa se desvaneció y se pasó de un exceso a otro. En la primera comunidad cristiana hubo una expectativa excesiva como si la venida gloriosa fuera inminente. Hasta el punto de que habían dejado su trabajo, si el mundo está por acabarse, ya no tenía sentido trabajar. Pablo escribe en contra de esta exageración: “El que no trabaja que tampoco coma” (2 Tes 3,10). Pablo enseña la espera, pero no desprecio por el mundo. La primera comunidad cristiana tuvo una fuerte tensión escatológica, todo estuvo orientado a esperar al Señor en la gloria futura, pero inminente. Las celebraciones pascuales se prolongaban hasta el amanecer en la creencia de que en una noche pascual el Señor vendrá en la gloria. Con el tiempo la Iglesia se estructura, se organiza, tiene que ocuparse del mundo, caemos así en lo opuesto.

En el credo confesamos que Jesús está sentado a la derecha del Padre y de allí ha de venir a juzgar a los vivos y muertos. En la segunda venida también se dará el juicio universal y la restauración de todas las cosas.



Felicitaciones, finalizamos la semana quince de estudio. Profundice sus conocimientos con la lectura del tema “[La resurrección de Cristo](#)” de Antonio Royo.

Luego de la lectura del presente tema, podemos afirmar que la resurrección de Jesús es uno de los artículos de fe más importantes. El apóstol san Pablo dice: "Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe" (1 Corintios 15,14).



Actividades de aprendizaje recomendadas



Reforcemos el aprendizaje con las siguientes actividades, las cuales le permitirán retroalimentar su estudio respondiendo lo siguiente:

Para desarrollar las actividades, tenga en cuenta lo siguiente: consulte los términos desconocidos utilizando la biblioteca virtual, [encyclopedia ideológica Mercabá](#), el diccionario teológico, etc.

1. Consulte el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

Descenso a los infiernos, parusía, ascensión, recapitulación.

2. Responda las siguientes preguntas:

- ¿Qué significa que la resurrección del Señor es un acontecimiento trascendente?
- ¿En qué consiste la parusía?

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Tenga en cuenta lo siguiente:

- Haga una lectura comprensiva de la octava unidad, subraye las ideas principales del contenido, le servirá para desarrollar la autoevaluación, tarea y prepararse para la evaluación presencial.

- Ingrese en el Entorno Virtual de Aprendizaje y revise los anuncios semanales.
- Para cualquier consulta en línea, ingrese a la tutoría permanente según el horario establecido.

3. Hemos concluido el estudio de la octava unidad, es hora de poner en práctica lo aprendido. Le invito a resolver la octava autoevaluación.

¡Mucho ánimo y éxitos en su estudio!



Autoevaluación 8

De acuerdo con cada enunciado elija la opción correcta:

1. La liberación de un mal bien sea físico o bien sea moral, guarda relación con el término:

- a. Redención.
- b. Salvación.
- c. Encarnación.

2. Jesús se proclama como el “camino, la verdad y la vida”, esta afirmación se encuentra en:

- a. Mt 1,21.
- b. Lc 4,18.
- c. Jn 14,6.

3. La liberación del hombre de la esclavitud del pecado, del demonio y de la muerte, tiene relación con el concepto de:

- a. Salvación.
- b. Redención.
- c. Encarnación.



4. Según (1Tm 2,5-6), en la acción mediadora de Jesús están implicadas su:

- a. Humanidad.
- b. Su divinidad.
- c. Su humanidad y divinidad.



5. Ofrecer una reparación proporcionada a la gravedad de la ofensa, tiene relación con el concepto de:

- a. Salvación.
- b. Redención.
- c. Encarnación.



6. La satisfacción que realiza Cristo en lugar nuestro se llama:

- a. Salvación.
- b. Redención.
- c. Encarnación.



7. Si el pecado es una deuda, la redención será:

- a. Un rescate.
- b. Una curación.
- c. Una expiación.



8. Si el pecado es una falta, la redención será:

- a. Un recate.
- b. Una curación.
- c. Una expiación.



9. El término que concibe la justicia divina en forma unívoca con la justicia humana se llama:

- a. Deísmo.
- b. Antropomorfismo.
- c. Panteísmo

10. En la antigüedad los que negaban la realidad de la pasión de Jesús y su muerte fueron los:

- a. Los arrianos.
- b. Los gnósticos.
- c. Los docetas.

[Ir al solucionario](#)



Resultados de aprendizaje 3 y 4:

- Descubre, a través de la lectura y meditación de los textos de la Biblia y el Magisterio de la Iglesia, la verdadera misión de Jesucristo.
- Conoce en profundidad a Jesucristo, el Hijo de Dios.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje recomendadas



Semana 16

Actividades finales del bimestre

Reforcemos el aprendizaje resolviendo las siguientes actividades.

Estimado estudiante, en esta semana no abordaremos contenidos nuevos con la finalidad de que se preparen para la evaluación presencial. Tenga en cuenta lo siguiente:

- Estudie los contenidos del segundo bimestre.
- Resolver las actividades de aprendizaje planteadas.
- Revisar las autoevaluaciones.
- Analizar y revisar las evaluaciones parciales en línea.

Hemos terminado el segundo bimestre.

¡Felicitaciones!





4. Autoevaluaciones

Autoevaluación 1

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c	Como su nombre lo indica, Cristo es el objeto de estudio de la cristología.
2	a	Cristo en griego significa ungido.
3	b	La palabra Cristo es un nombre que indica directamente la humanidad de Cristo.
4	a	La palabra verbo en relación con Cristo significa directamente la divinidad de Cristo.
5	c	El objeto de la Cristología es nuestro Señor Jesucristo considerado en toda su persona.
6	c	Para el estudio de la cristología se debe tomar en cuenta el Jesús de la historia y el Cristo confesado por la fe.
7	b	El vocablo Cristo es el nombre que Jesús recibe en su calidad de Mesías.
8	a	La palabra Jesús tiene relación con el Jesús histórico.
9	b	La cristología es la ciencia que estudia la persona de Cristo.
10	c	La soteriología estudia el misterio de la redención obrada por Cristo.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 2

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c	El libro del Génesis relata la creación.
2	a	El hombre ha sido creado a imagen de Cristo, esto según el testimonio del Nuevo Testamento.
3	a	Adán es “el tipo del que había de venir”, este concepto se encuentra en la carta a los romanos.
4	a	Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”. La cita bíblica se conoce como protoevangelio.
5	c	La alianza constituye el hecho central de la reflexión veterotestamentaria.
6	c	Jesús de Nazaret es el personaje anunciado por los profetas
7	b	A los reyes corresponde la profecía de Natán.
8	a	La profecía de Miqueas corresponde al periodo de los profetas.
9	a	La profecía de Isaías corresponde al periodo de los profetas.
10	a	El profeta que ve venir sobre las nubes del cielo a “un como hijo de hombre” corresponde a Daniel.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 3

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c	La humanidad de Jesús es real, verdadero Dios y hombre.
2	c	Según los relatos del Nuevo Testamento la descendencia de Jesús llega hasta Adán.
3	c	La existencia de Jesús no se trata de algún mito, ni leyenda.
4	a	"Yo soy el camino, la verdad y la vida", esta frase lo recuerda el apóstol Juan.
5	b	La intención de los evangelistas no es redactar una biografía completa de Jesús, sino narrar los acontecimientos de su vida.
6	b	Jesús asumió una naturaleza humana completa para poder redimirnos.
7	c	"El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado", esta frase es muy conocida por la constitución apostólica Gaudium et spes.
8	b	"El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre". Esta frase corresponde a la constitución apostólica Gaudium et spes.
9	a	"Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, pero donde abundó el delito, sobreabundó la gracia", esta frase es del apóstol Pablo, considera a Jesús como el nuevo Adán.
10	a	Según los ebionitas Cristo es considerado como un simple hombre santísimo.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 4

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a	Según el dogma cristológico intenta armonizar unidad y distinción en Cristo en una sola persona, pero con doble naturaleza.
2	b	El Nuevo Testamento lo usa a veces para designar lo que tiene consistencia, nos referimos al término Hypóstasis.
3	c	A la persona se la define como una sustancia individual de naturaleza racional. Esta definición corresponde a Boecio.
4	b	"Sustancia completa que subsiste por sí separadamente de las demás", esta definición de persona corresponde a Tomás de Aquino.
5	b	"Ha de reconocerse un solo y mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación". Esta definición dogmática corresponde al concilio de Calcedonia.
6	a	Jean Galot defiende la unidad en Jesús.
7	b	Según el adopcionismo hispánico, Cristo en cuanto Dios es Hijo natural del Padre, y que, en cuanto hombre y cabeza de los hombres, es su hijo adoptivo.
8	a	El título Madre de Dios aplicado a María solo puede aplicarse indirectamente. Ella es madre de Dios, porque es madre del hombre Jesús. Admitir esto sería admitir dos personas en Jesús.
9	a	Según el adopcionismo hispánico, para ser hijo de Dios, se necesita ser adoptado.
10	c	El Papa Adriano I rechazó la doctrina del adopcionismo hispánico.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 5

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a	La gracia de unión es la unión hipostática considerada en su aspecto de don.
2	c	La gracia capital corresponde a la gracia de Cristo en cuanto cabeza de la humanidad.
3	b	Cristo es la gracia santificante, corresponde a la gracia habitual.
4	c	Por la unión hipostática, el Verbo es responsable de las acciones de Cristo.
5	a	Por la unión hipostática, la naturaleza humana de Cristo se ha elevado a la mayor unión con la divinidad.
6	b	La filiación de Jesús respecto al Padre es natural.
7	c	Las naturalezas en Cristo por medio de la unión hipostática no se alteran.
8	b	Ninguno puede decir que Jesús es el Señor sino bajo la acción del Espíritu Santo. Es típica la frase de San Pablo.
9	c	La expresión cabeza y cuerpo místico es usada por el apóstol San Pablo.
10	a	Cristo era impecable y al mismo tiempo se afirma que poseía una libertad humana auténtica.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 6

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c	Se puede afirmar que el acto mismo de la encarnación tuvo un sentido redentor, eso es correcto.
2	a	La esencia del acto redentor del Hijo de Dios es el amor. Dios envía a su hijo al mundo por amor.
3	a	En el evangelio de Juan, Jesús dice: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado".
4	c	El misterio de la redención comienza ciertamente con la redención.
5	a	Por la encarnación el Verbo no solo se hace hombre, sino que se hace uno de nosotros.
6	a	En la carta a los romanos Pablo dice: "Por la trasgresión de uno solo llegó la condenación de todos, así también por la justicia de uno solo llega a todos la justificación de la vida".
7	b	Jesús es engendrado, no creado como menciona Arrio.
8	b	La unión de la naturaleza divina con la naturaleza humana en la única persona del Hijo, esta unión se da por el Espíritu Santo.
9	a	Se puede afirmar que los años de la vida oculta de Cristo, son auténticos actos redentores.
10	c	Según el apóstol Pablo, el misterio de la muerte, sepultura, y resurrección tiene relación con el bautismo.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 7

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a	Jesús murió en el tiempo de Poncio Pilato, este argumento es válido para afirmar que la muerte de Jesús es un acontecimiento histórico.
2	c	"Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras". Esta frase corresponde al apóstol San Pablo a los corintios.
3	b	La muerte de Jesús es la consumación de su obra redentora.
4	a	La pasión del Señor ya fue prefigurada en el Antiguo Testamento.
5	c	El sacrificio de Isaac se considera una figura de sacrificio de Cristo.
6	c	El relato de la serpiente de bronce levantada se encuentra en el libro de los números.
7	b	En la última cena se da la institución del sacramento de la eucaristía.
8	b	El cumplimiento de las Escrituras, de acuerdo con nuestro estudio, se considera como circunstancias de la pasión.
9	a	Conflictos religiosos forma parte del comportamiento de Jesús respecto a la ley.
10	a	La actuación de Jesús respecto a la ley se muestra siempre como un cumplidor de la misma.

[Ir a la autoevaluación](#)

Autoevaluación 8

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	b	La liberación de un mal bien sea físico o bien sea moral, guarda relación con la salvación.
2	c	En el evangelio de Juan, Jesús se proclama como el "camino, la verdad y la vida".
3	a	La salvación comprende la liberación del hombre de la esclavitud del pecado.
4	c	En la acción mediadora de Jesús están implicadas tanto su humanidad como su divinidad.
5	b	La redención es ofrecer una reparación proporcionada a la gravedad de la ofensa. Es lo que hizo Jesús.
6	b	La satisfacción que realiza Cristo en lugar nuestro se llama redención.
7	a	Se entiende por rescate cuando el pecado es una deuda.
8	c	Una expiación se da cuando el pecado es una falta.
9	b	Antropomorfismo es el término que concibe la justicia divina en forma unívoca con la justicia humana. Dios actúa diferente a nuestros actos.
10	c	Los docetas se caracterizan por negar la pasión de Jesús.

[Ir a la autoevaluación](#)



5. Glosario

Siglas

CIC: Catecismo de la Iglesia Católica.

DS: Enchiridion Symbolorum Definitionum.

GS: Gaudium et Spes.





6. Referencias bibliográficas

Amato, A. (2001). Jesús, el Señor. BAC.

Beinert, W. (1990). Diccionario de Teología dogmática. BAC.

Benedicto XVI. Audiencia General. (13 febrero 2013). https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2013/documents/hf_ben-xvi_aud_20130213.html

Castellani, L. (s.f.). Catecismo para adultos. Stat Veritas. https://www.mercaba.org/ARTICULOS/C/Catecismo_para_adultos_%5bLeonardo_Castellani%5d.pdf

Denzinger, H.; Hünermann, P. (2000): El magisterio de la Iglesia, Enchiridiumsymbolorumdefinitionum et declarationum de rebusfidei et morum. Herder.

Duquoc, C. (1974). Cristología, ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías. Ediciones Sigueme. https://www.mercaba.org/mediafire/duquoc%2C_christian - cristologia.pdf

González, C. (1986). Él es nuestra salvación. CELAM González, O. (2001). Cristología. BAC. https://www.mercaba.org/CELAM/celam - cristologia_y_soteriologia.pdf

Holguín, H. (9 de noviembre de 2015). Qué significa que Jesús es sacerdote, profeta y Rey. Aleteia. <https://es.aleteia.org/2015/11/09/que-significa-que-jesus-es-sacerdote-profeta-y-rey/>

Juan Pablo, P. (1993). Catecismo de la Iglesia católica. http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p123a9p6_sp.html

Lacueva, F. (2001). Diccionario teológico ilustrado. Editorial CLIE <https://sanadoctrina.org/diccionarioteologicoilustrado.pdf>

Marín, A. (1961). Jesucristo y la vida cristiana. BAC. http://www.traditio-op.org/biblioteca/Royo-marin/Jesucristo_y_a_Vida_Cristiana.pdf

Ott, L. (s.f.). Las prerrogativas de la naturaleza humana de Cristo. https://www.mercaba.org/TEOLOGIA/OTT/_260-278_atributos_natura_humana_xti.htm

Otalora, G. (2021). Entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Revista Eclesalia. <https://eclesalia.net/2021/07/05/entre-el-jesus-historico-y-el-cristo-de-la-fe/>

Pablo VI. Gaudium et spes. Constitución pastoral. (7 de diciembre de 1965).

Seco, L., y Brugarolas, M. (2018). Cristología. EUNSA.

Torres, M. (julio-diciembre 2017). El aprendizaje por indagación como opción para desarrollar la unidad de hidrostática del programa de física de décimo año, de la Educación Diversificada de Costa Rica. Revista Ensayos pedagógicos, 12 (2), 171.

VÍDEO

Siza, H. (7 de diciembre de 2020). Unión Hipostática. [Archivo de Video]. You Tube. <https://www.youtube.com/watch?v=YyKRQQ4l-IM&t=1226s>

Olivara, A. (29 agosto de 2020. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=M-ojuwljtZk>